



BOLETÍN SALESIANO

REVISTA DE LAS OBRAS DE DON BOSCO

Terciarios Modernos

LOS COOPERADORES SALESIANOS

Nada hay nuevo bajo el sol: observación trivialísima que sólo tiene un mérito, mantenemos en pensamientos de humildad, puesto que sin quererlo, creyendo renovar todo, repetimos los siglos pasados, aunque con alguna ligera diferencia. Por ejemplo, la Edad Media dió más de un fundador de orden religiosa, especialmente San Francisco y Santo Domingo que plantaron en el terreno de la Iglesia un árbol robusto, ordinariamente de tres ramas: Franciscanos, Clarisas, y Orden-Tercera franciscana; Dominicos, Dominicas, Orden-Tercera dominicana; y nuestros tiempos modernos han visto más de una fundación semejante. Y para no citar sino una, tenemos aquí también un árbol de tres ramas plantado por el Beato Don Bosco en 1860 y 1866: Salesianos, Hijas de Maria Auxiliadora y Cooperadores Salesianos. Estas fundaciones, sin embargo, se diferencian de sus modelos por el carácter todo especial de su tercera rama. Dos rasgos la dan a conocer como nacida en los siglos diecinueve y veinte. Primeramente su forma laica; sólo la forma., pues estará organizada con miras a la acción católica!

Esta agrupación de buenas voluntades, de sacrificios espontáneos, no se llamará ni tercera orden, ni cofradía, ni hermandad, ni siquiera asociación religiosa, nombres en otro

tiempo gratos a la piedad cristiana; pero que en los nuestros podrían alejar a los espíritus desconfiados: y establecerá como fin principal no la oración, sino el trabajo, un trabajo que es oración, la salvación moral de los hijos del pueblo cada día más abandonados por la sociedad, la escuela y la familia.

Cómo el fundador de los Salesianos llegó a completar sus fundaciones con esta tercera familia, a qué necesidades actuales responde ésta y qué esperaba de la actividad de esta obra; he aquí preguntas a qué el presente artículo quisiera responder.

I.

La necesidad crea el órgano. Esta afirmación, falsa en biología, es admirablemente verdadera en el apostolado. La unión de los Cooperadores Salesianos nació de una necesidad, de una humilde necesidad de auxiliares que un día experimentó el fundador de un asilo. He aquí los hechos: son elocuentes en medio de su sencillez. Del 1841 al 1843, D. Bosco, a través de mil peripecias que el Boletín Salesiano ha relatado, funda su primer asilo en Turín. Don Bosco poseía el don de la atracción, porque la caridad de Cristo abrasaba su corazón, y por otra parte aquellos centenares de ovejuelas perdidas en la gran ciudad, se consideraban dema-

siado felices de haber encontrado finalmente un pastor; y de esta simpatía recíproca nació una familia de quinientos a seiscientos niños, que llenaron totalmente la vida del Siervo de Dios. Entonces Don Bosco acudió a los seglares, los grandes católicos de Turín y les dijo en concreto; « ¿No me ayudaréis también vosotros? Trabajo no falta: hay para todos los gustos y para todos los talentos. Vosotros habéis sido mimados por Dios; vuestros ocios, vuestra ciencia, nuestras múltiples habilidades, vuestra abnegación vuestra fortuna ¿no los pondréis en señal de agradecimiento, al servicio del Señor en la persona de estos desgraciados? » Este lenguaje fué escuchado, y de todas las clases de la sociedad acudieron valiosos auxiliares en ayuda de Don Bosco.

No podemos nombrarlos todos; pero nos es halagüeño saludar entre ellos a los tres hermanos De Maistre (Carlos, Eugenio y Francisco) hijos del ilustre pensador, quienes venían regularmente a enseñar el Catecismo a los pilluelos de Don Bosco en compañía de su cuñado el Marqués Fassati.

Y no hacían solamente esto aquellos señores; se prestaban para acudir a mil necesidades urgentes: clases nocturnas, asistencia en la capilla, preparación a la primera comunión, buscar trabajo a los desocupados, visitar en el taller a los aprendices, ensayos de teatro, entretenerlos con los juegos, conducir a los flojos y remisos a la misa y oficios religiosos del Domingo, etc, etc.

Gracias a este apoyo formidable la obra fué adelante, creció y se desarrolló de tal manera que cinco años después fué preciso abrir un segundo oratorio en el otro extremo de la ciudad.

Y no sin mérito ofrecían éstos sus servicios al Beato. El barrio, a donde ellos venían a hacer el bien, estaba fuera de la ciudad, era de los de peor fama; la clientela con quien tenían que habérselas era grandemente interesada, mugrienta, locuaz, mal educada: finalmente no era solamente el domingo cuando se requería su sacrificio, sino muchas veces a la semana y hasta diariamente, si se trataba de las clases nocturnas y de Catecismo.

Paralelamente y en distinta forma sus madres, sus esposas y hermanas colaboraban en la misma obra de la manera más sencilla, más vulgar, pero también más práctica. Entre aquellos desheredados de la for-

tuna muchos no llegaban a encontrar trabajo porque en su persona se rezumaba la miseria. Entonces aquellas señoras reunidas en casa de Don Bosco o en casa de una de ellas, hacían camisas, remendaban calzones, repasaban, arreglaban las miserables prendas de vestir o las compraban nuevas, enseñaban a lavarse y peinarse a aquellos pobres niños, que, transformados y desconocidos, llegaban finalmente a encontrar patronos que los aceptasen.

La historia ha conservado los nombres de algunas de estas mujeres admirables que junto con la madre de Don Bosco vestían a los que estaban desnudos, mientras sus esposos, hijos o hermanos apagaban la sed de la verdad en aquellos pobres sedientos espirituales.

Son sus nombres; Señora Gastaldi y su hija, madre y hermana del que más tarde había de ser Arzobispo de Turín; Sra. Rúa, madre del primer sucesor de Don Bosco; la Marquesa Fassati María de Maistre... ¿Pensarían unos y otras que eran el origen de un gran río cuyo cauce iría ensanchándose y cuyo curso se prolongaría con el tiempo de una manera tan prodigiosa? Creemos que no. Ellos obraban la caridad secillamente, servían a Dios en la persona de aquellos que sufrían, sin otra mira. Mas aquel que habia despertado en ellos esta forma de sacrificio, que tenía el don de concebir empresas extraordinarias, veía más allá. Con su mirada profunda y segura veía allá en lontananza junto a sus dos sociedades religiosas, en compacto escuadrón, este ejército de auxiliares indispensables cuya semilla estaba allí bajo sus ojos remendando medias o haciendo silabear el abecedario.

II.

Y este Apóstol demostró poseer alma de precursor. Así lo ha reconocido el actual Pontífice al decir que « Don Bosco siempre fué a la vanguardia cuando se trataba de obrar el bien ». Estamos en 1841. No olvidemos que no estamos más que a ocho años de distancia de la Fundación de la Primera Conferencia de Sn. Vicente de Paul, y ya entonces este Apóstol moderno presentaba un ejército, que las circunstancias nuevas de apostoldado seglar colocaban en la Sociedad moderna. y que él por su cuenta regía.

Es un hecho que el maquinismo (y también los placeres) han atraído a las ciudades olas



Mons. MAURILIO FOSSATI
recientemente promovido a la Sede Metropolitana de Turín

inmesas de trabajadores. Verhaeren estuvo acertado cuando bautizó a estas ciudades modernas con el nombre de *tentaculares*, que chupan, aspiran, atraen a ellas inmensas multitudes. Las ciudades industriales se pueblan en demasía: sus parroquias ven doblar, triplicar, quintuplicar el número de sus ovejas sin que aumenten proporcionalmente los obreros de salvación. El clero, aislado, debe llamar en su auxilio a los seglares. La actuación de profesor, de director de escena, de conferenciante, de contable o de maestro de orquesta es avalorada con la autoridad del sacerdote, labor preciosa, pues cooperan con él al servicio de las almas.

Otra razón muy fuerte que hace más estimable la cooperación seglar es que hay medios que el sacerdote no puede emplear, porque sería con menoscabo del hábito que lleva: es, pues, preciso que la chaqueta o el gabán preparen el terreno para que la sotana sea recibida sin desdoro, con dignidad. Las razones expuestas crean en la hora presente, y seguirán creando cada vez más, en nuestras organizaciones católicas, un puesto de auxiliar valioso en los cristianos dispuestos a sacrificarse por la causa católica. Esta colaboración es ciertamente delicada. Se suponen, más aún, se palpan los escollos. Por una parte, hace falta mucho tacto, mucha habilidad, por tratarse de colaboradores benévolo, con frecuencia indispensables, mas no criados. Por otra, éstos corren riesgo de tender a usurpar, a mermar el oficio propio del sacerdote, reducirlo, en una palabra, poco a poco a la sacristía. Peligro de dominio por una parte, y de secularización por otra. Mas, ¡cuántas veces estos peligros han sido conjurados haciendo que la caridad reine en el fondo de los corazones!...

III.

Para no desviarnos de nuestro asunto, consideremos cuán sabiamente supo Don Bosco aprovechar esta fuerza inestimable del apostolado católico seglar. El Reglamento que dió a los Cooperadores Salesianos es un modelo de prudencia y de talento. Un doble problema se presentaba ante su vista: ¿Cómo unir por medio de lazos reales y al mismo tiempo suaves, todos estos sacrificios espontáneos? ¿Qué obligaciones les impediría, sin dejar de ser fáciles de soportar, fuesen al mismo tiempo generales? Todo este inmenso ejército de cooperadores se mantiene com-

pacto, unido, ligado de hecho a su jefe por un triple lazo. Primeramente, cada día — y esto es obligatorio — rezar una corta oración a San Francisco de Sales; cada mes un día de retiro y al año algunos días de Ejercicios Espirituales-esto de consejo. Este primer lazo, de piedad, está avalorado por un segundo, de privilegios. Los Romanos Pontífices han sido extraordinariamente generosos respecto a los Cooperadores Salesianos: han abierto para ellos con una generosidad extraordinaria el tesoro de las Indulgencias, y la lista de privilegios que Don Bosco y sus sucesores han obtenido para sus colaboradores supera en amplitud y abundancia a las órdenes terceras más privilegiadas.

En fin, cada mes el Boletín Salesiano y cada año una conferencia especial, dan a conocer a los Cooperadores las normas, los proyectos, las necesidades, las obras llevadas a cabo por las dos familias salesianas, de las que ellos son auxiliares indispensables. En efecto, ellos están directamente asociados a estos proyectos por el precioso concurso que aportan a las Obras Salesianas. Este concurso es diverso, como lo son los medios de que disponen los miembros de esta cruzada: unos prestando fervorosamente el apoyo de sus oraciones, ayudando otros con sus limosnas; éstos pondrán al servicio de la obra todas las influencias que poseen; aquellos se podrán ellos mismos con sus grandes o pequeños talentos a disposición de los hijos del Beato.

Es una idea falsa o más bien incompleta la que tienen del cooperador salesiano aquellos que le definen; *un cristiano o cristiana que una vez al mes o al año dan su óbolo a la obra de Don Bosco.*

Esta cooperación es ciertamente necesaria; pero no pocas veces la aventajan otras formas de cooperación. El cooperador que nos busca verdaderas y sólidas vocaciones, que procura trabajo para nuestras Escuelas-Talleres, que trabaja por la fundación de una casa salesiana, que da a conocer nuestras obras de caridad, que entre sus conocidos reparte nuestros folletos de propaganda, que pone al servicio de la Obra Salesiana su pluma de escritor o su palabra de conferenciante (de que hablábamos el mes anterior), que se impone el molesto trabajo de repartir el Boletín a los domicilios de los suscriptores o mejor todavía, el que directamente nos ayuda

a dar una clase, a enseñar el catecismo, a dirigir un cuadro dramático; éste coopera verdaderamente con su persona, y si nos es permitido expresarnos, está plenamente en el espíritu de la vocación de cooperador según la definición del Beato Don Bosco: *un cuidado constante de sacrificarse al servicio de la juventud pobre y abandonada para hacerla mejor, con los mismos procedimientos de que se sirvió San Francisco de Sales.*

Y nunca faltan estos hombres y mujeres que, o al margen de nuestra vida, o íntimamente unidos a ella, colaboran a la obra de Dios. Ya es en Romans, donde un Coronel retirado que, cuando algún salesiano estaba enfermo, estaba él pronto para suplirle en la clase: ya en Presles, donde hace ya tiempo un eximio doctor de la Escuela de Minas daba el curso de Algebra; son Niza, Marsella, Montpellier... donde nuestros cooperadores, al descargar la tempestad de 1902, que arrojó de Francia a los religiosos, éstos fueron en auxilio de nuestras obras heridas de muerte, y las salvaron del terrible naufragio.

Salamanca tiene todavía viva la memoria del llorado Padre Juan Tagliabué, que tanto trabajó por propagar la devoción a María Auxiliadora, y que tanto se desveló por ir en auxilio de los hijos del pueblo; pues bien, al lado de Don Juan Tagliabué vemos sacerdotes seculares, cuya modestia nos impide citar los nombres, que cooperan abnegadamente prestando su ayuda, dando clase como verdaderos salesianos. Podríamos multiplicar los ejemplos; pero éstos bastan para demostrar la oportunidad de esta creación que sabe admirablemente adaptarse a todas las almas y a todos los lugares, y solicita lo mismo la ofrenda silenciosa de los sufrimientos del parálítico que la oración nocturna del arrobado contemplativo.

IV.

Inspirada por Dios, esta Asociación ha ido desarrollándose durante cincuenta y cuatro años, que han transcurrido desde que Roma dió su aprobación, con una rapidez extraordinaria. Actualmente son más de cuatrocientos mil los Cooperadores Salesianos, que en las cinco partes del mundo contribuyen, como ha dicho Pío XI, al feliz resultado de todas las obras emprendidas por los Salesianos en pro de la educación cristiana de la juventud. Cada año se ven engrosadas sus filas, a medida que aumentan las exigencias, con nuevas

formas de apostolado. La necesidad continúa creando el órgano, como en los tiempos primitivos del primer asilo de Don Bosco.

Es preciso añadir también que la bendición de los Soberanos Pontífices alienta a esta Orden-Tercera de caridad y de acción. Desde Pío IX hasta Pío XI parece como si los Papas hubieran ido rivalizando a porfía en generosidad y estímulo para con esta piadosa Asociación: la han bendecido, esclarecido y enriquecido con multitud de privilegios.

Pío X y Pío XI eran ya cooperadores antes de ser elevados a la Cátedra de San Pedro. El Patriarca de Venecia y el Arzobispo de Milán se gloriaban de cooperar a los proyectos ya concebidos o llevados a cabo por los Hijos de Don Bosco, y al menos una vez al año su ofrenda venía a testimoniar su activa simpatía. Esta predilección de los Papas hacia los Cooperadores Salesianos se explica de dos maneras; primero—y esto es natural — por la importancia que esta Asociación ha adquirido, en virtud de los hechos, de la oportunidad de su organización; y en segundo lugar, por la convicción que siempre han tenido de que estas asociaciones cristianas, organizadas para el apostolado en pro de la juventud, eran al mismo tiempo un ejército enteramente consagrado a la persona de Pedro. Benedicto XV notaba ya en su tiempo la adhesión de los salesianos y cooperadores al Vicario de Cristo.

Esta adhesión es tradicional en la familia salesiana; ha sido heredada del Beato y no hay hijo, amigo o auxiliar de Don Bosco que no esté dispuesto en todas las circunstancias, y sobre todo en las más trágicas, a pensar como Roma, *sentire cum Ecclesia.*

Quien al Papa ofende, muere, observaba hace tiempo la larga experiencia de M. Thiers. Podemos invertir la frase diciendo: « El que sirve al Papa, vive ». Una celestial sonrisa borda los labios de aquellos que se mantienen estrechamente unidos a la Cátedra Apostólica. Los Salesianos, las Hijas de María Auxiliadora y los Cooperadores consideran éste un deber tan dulce como sagrado, y podemos decir que a esto se debe en gran parte que el grano de mostaza arrojado a la tierra hacia el año 1843 se haya convertido en un árbol gigantesco de tres grandes ramas, cuya sombra cobija toda una juventud educada en la Ley de Cristo, que canta y alaba a Dios por haberle proporcionado este refugio.

Consagración episcopal de Mons. Ignacio Canazei

El domingo, 9 de Noviembre, en Shiu-Chow al norte de la provincia de Kwang-tung, ha sido consagrado obispo Mons. Ignacio Canazei, salesiano, para ocupar el cargo de Vicario Apostólico de Shiu-Chow, vacante por la muerte del llorado Mons. Luis Versiglia.

Shiu-Chow está situado al término de la aún incompleta línea ferroviaria Canton-Hankow, en las orillas del Río Septentrional y en una risueña posición, doscientas millas

el norte de Canton. Es un lugar histórico, pues en Shiu-Chow se encuentran los restos de la iglesia y de la casa donde el Padre Ricci, de la Compañía de Jesús, trabajó con éxito por más de cinco años (desde noviembre 1589 hasta mayo del 1596) y donde algunos de sus compañeros duermen el sueño eterno en tumbas ignoradas. Aquí también sobre una pequeña colina están las tumbas de un obispo francés y de un sacerdote perteneciente a la Sociedad de las Misiones Extranjeras de París, desde principios del siglo XVIII.

El considerable número de Obispos y de eclesiásticos de quince diferentes nacionalidades y de cinco diversas congregaciones religiosas, junto con los seglares que vinieron a Shiu-Chow para la consagración de Mons. Canazei, no lo han hecho tan sólo para asistir a la consagración y honrar al celoso y activo sacerdote que debía recibir aquel día la plenitud de la autoridad y de la dignidad sacerdotales, sino también para rendir un ferviente homenaje a la memoria del santo Prelado que junto con su joven sacerdote Padre Caravario fué barbaramente asesinado por los bandidos en el mes de febrero pasado.

La consagración episcopal fué hecha por Mons. Celso Constantini, Delegado Apostólico en China, asistido por dos Obispos: Mons. Tsu, Vicario Apostólico de Haimen, uno de los seis obispos chinos consagrados por su Santidad Pío XI en octubre de 1926, y Mons. Fourquet, Vicario Apostólico de Canton. En el coro hallábanse presentes Mons. H. Valtorta, Vicario



Mons. Ignacio Canazei, sucesor del insigne Mons. Versiglia en el Vicariato Apostólico de Shiu-Chow.



El Exmo. Sr. Nuncio de S. S. con el nuevo Obispo Mons. Ignacio Canazei y demás invitados a la fiesta.

Apostólico de Hong-Kong y Mons. Walsh Vicario Apostólico de Kongmoon. Los huéspedes se alojaron en los amplios locales de la Misión cercanos a la Catedral, atendidos con el mayor afecto por los Padres y Hermanos Salesianos. Las bandas musicales de San Luis, de Hong-Kong de las Escuelas de la Inmaculada de Macao, y de las Escuelas de la Misión de Shiu-Chow habian acudido a participar de las fiestas bajo la acertada dirección de sus respectivos maestros salesianos, siendo de gran esplendor su concurso. Los grupos gimnásticos de la Escuelas de la Inmaculada de Macao ejecutaron con precisión hermosísimos números de conjunto en un festival al aire libre, después de la ceremonia, ante numerosísimo público que los vitoreó con creciente entusiasmo.

La consagración del nuevo Obispo ha tenido lugar en la catedral en el altar mayor frente al cual reposa el cuerpo del Mons. Versiglia. El gobierno provincial de Kwangtung estaba representado por el coronel

Tang Fai, cuya esposa asistió también a la ceremonia con otras autoridades oficiales chinas.

La catedral resultaba insuficiente para contener la enorme muchedumbre reunida para asistir a la más solemne ceremonia que la ciudad haya visto jamás desde siglos atrás. La consagración se dió comienzo con una solemne procesión, en la que todas las ceremonias del rito se llevaron puntualmente a cabo según el Pontifical Romano, como en las más famosas y lejanas catedrales romanas.

Los Padres Salesianos ofrecieron después un desayuno a sus huéspedes. En la mesa Mons. Costantino tomo la palabra pronunciando un brindis concebido en los siguientes términos: «Venerables Hermanos: En el Sínodo de Shangay, saludando a la augusta asamblea de los Obispos y Padres, hablaba de caridad y de apostólica fortaleza. Dos de los obispos entonces presentes, Mons. Jane y Mons. Luis Versiglia han consumado ya el

supremo sacrificio de caridad». El hombre no puede dar otra demostración de caridad más sublime que la de dar la vida por sus amigos». Su sangre no ha gritado venganza, sino que ha pedido al Señor se digne apresurar el día de su gracia para la vasta población de este país. El último latido de aquellos nobles corazones fué un latido de caridad y yo creo que con la última gota de su sangre han repetido la plegaria de Cristo sobre la Cruz: «Padre, perdónalos porque no saben lo que hacen».

Con grande alegría he venido a conferiros la plenitud del sacerdote, Mons. Canazei; pero también con gran desco de encontrarme aquí para pagar mi tributo de amor y veneración al buen Pastor que ha dado su vida por su grey y al Padre Caravario, flor segada en la primavera de la vida para ser trasplantada al Cielo.

Con idéntico fin me he encaminado en el mes de febrero a Schang para visitar la tumbas de Mons. Jane y de aquellos Padres que cayeron con él como soldados en el campo de batalla.

Antes de partir de Peping he leído de nuevo las cartas escritas por Mons. Versiglia a la Delegación Apostólica. En ellas se refleja aquel espíritu de caridad, de bondad cristiana y de celo misionero que hacía de Mons. Versiglia una de las más egregias figuras del Obispo misionero. Mis felicitaciones a Vos, Venerable Hermano, y las plegarias que hoy dirijo al Cielo por Vos son para que Vos podáis ser digno sucesor de Mons. Versiglia y que lleguéis a practicar a perfección las enseñanzas que el santo Don Bosco, daba a Don Cagliero y a los demás Misioneros cuando marcharon para las tierras de América. Recordemos algunas de aquellas sabias palabras: «Buscad almas y no dinero, honores, dignidades; sed caritativos y corteses con todos... Tened especial cuidado de los enfermos, de los niños, de los viejos y de los pobres. Así mereceréis las bendiciones de Dios y la benevolencia de los hombres. Prestad obediencia a todas las autoridades civiles y religiosas. Procurad que todo el mundo vea que sois pobres en el vestido y en el alimento, pobres las casas en que habitéis, pero ricos delante de Dios, y podréis ganar de este modo los corazones de los hombres. Amaos los unos a los otros, aconsejaos, corregíos.» Estas palabras contienen un programa de acción misionera,

Ellas no son sino un oportuno y acertado comentario de las de San Pablo. *Hacedos todo para todos*. Estos pensamientos del santo Don Bosco concuerdan con la liturgia de esta fiesta que nos recuerda cómo el obispo debe resplandecer más que por la riqueza de los vestidos por la luz del alma. Que vuestro episcopado, mi querido Hermano, sea largo y fecundo. No os arredre si lo encontráis difícil y penoso. La Iglesia os ha llamado no para las alegrías de este mundo sino para afrontar y soportar las fatigas de la vida apostólica cuyo único fin es dar a conocer a Cristo. El sendero que debéis seguir os ha sido trazado por un gran Misionero, Mons. Versiglia. Que el santo Don Bosco os guíe durante todos los momentos de vuestra vida episcopal. El os ayudará a sobrellevarla con su protección y plegarias desde el Cielo».

El coronel, en uso de la palabra, expresó su respeto por la Iglesia Católica, diciendo que por observaciones personales ha podido comprobar que los Misioneros Católicos son sinceros y caritativos, guiándoles en todas sus obras sólo el amor y el bien de los demás. Trabajan en favor de la juventud, instruyéndola en las escuelas, fundan hospitales, asilos para los viejos, para los ciegos; todas estas obras de caridad son las pruebas que atestiguan de modo elocuente su virtud. Manifestó, además, la honra que le cupo al ser nombrado por el gobierno para representarle en los funerales de Mons. Luis Versiglia antes, y ahora en la consagración de Mons. Canazei, a quien tiene el gusto de conocer personalmente. Dijo que estaba seguro de que el nuevo Obispo seguiría las huellas gloriosas de su ilustre predecesor y que como él mantendría el estado floreciente en que se encuentra el Vicariato. El hecho de encontrarse entre los comensales individuos de 15 naciones diversas es una prueba, dijo, elocuentísima de la universalidad de la Iglesia Católica, en la que todos sus miembros aun de las más lejanas naciones se hallan unidos por los vínculos estrechos de la caridad.

Tuviéronse luego brindis en inglés, francés, español, italiano, y chino: y por último tomando la palabra Mons. Canazei pronunció uno elocuentísimo, primero en italiano y después en chino.

El imponente cortejo de las autoridades vino desde la estación del ferrocarril acom-

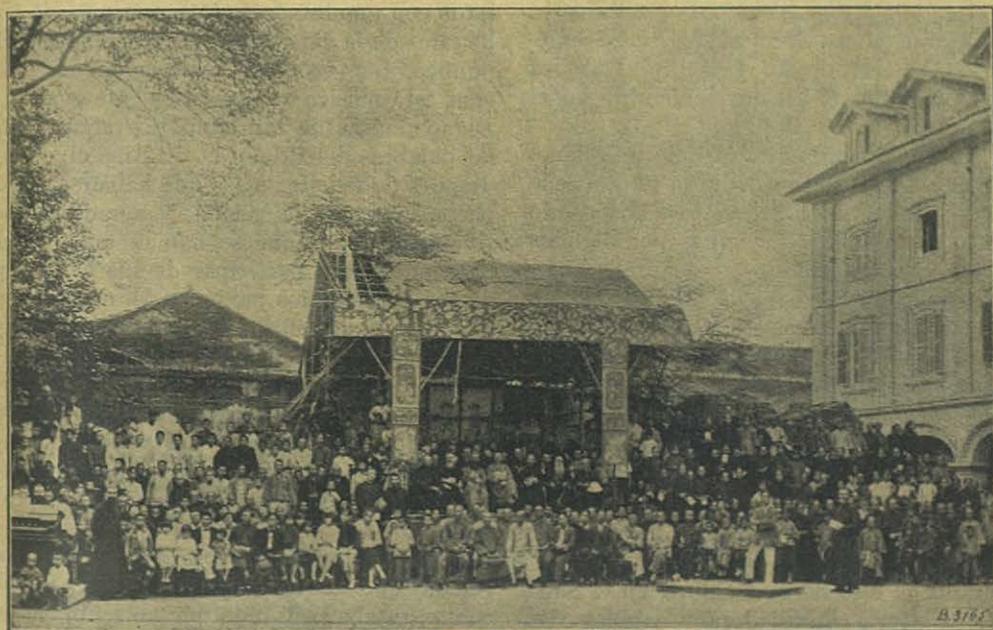
pañado por tres bandas de música y por una gran muchedumbre de católicos y paganos que han asistido devotamente tomando parte activa en nuestras fiestas. Las solemnes ceremonias y los festejos que con motivo de la consagración han tenido lugar en Shiu-Chow produjeron efectos maravillosos en la población.

La tranquilidad y el orden que han reinado durante todas estas fiestas así como la venida de tantas autoridades y forasteros ha sido posible gracias a la amabi-

Ecós de la Casa-Madre

Entrada solemne del nuevo párroco de la Basílica de María Auxiliadora.

El día 30 del pasado noviembre el M. Rdo. D. Domingo Gallenca (S. S.) tomaba posesión de la Parroquia de María Auxiliadora, que estaba vacante desde la muerte de su primer párroco D. Roberto Ricardi, acaecida el 12 de julio del pasado año.



China. — Durante la velada en honor del nuevo Obispo salesiano Mons. Canazei.

lidad del gobierno provincial que dió toda clase de facilidades, incluso disponiendo el envío de una fuerte escolta de soldados que acompañó el tren especial donde viajaron las autoridades desde Cantón hasta Shiu-Chow.

Todos los presentes manifestaron sus augurios de largo y fecundo apostolado a Mons. Canazei y repitieron las más sinceras felicitaciones a sus hermanos de la Pía Sociedad Salesiana por la gran obra que realizan en favor de las almas.

(Del *Osservatore Romano*, 14-XII-1930).

Ad multos annos.

Tomaron parte en la ceremonia todas las asociaciones parroquiales con sus banderas, muchos salesianos, todos los alumnos de Valdocco y una imponente masa de la barriada de Monterose con la banda de aquel Oratorio y la banda « Cardenal Cagliero » de Valdocco.

D. Gallenca, después de la recepción ritual hecha por el Ecnómico Rdo. D. L. Nai y varios Sres. párrocos de la capital, en medio de una inmensa muchedumbre de parroquianos, subió al púlpito, y con acento conmovido dirigió por vez primera la palabra a su pueblo, presentándose como buen pastor y padre.

Después de la Bendición Eucarística, dada por el mismo párroco, los parroquianos de

María Auxiliadora y la Familia Salesiana dieron en el teatro interno una velada para demostrar su adhesión y afecto al nuevo párroco.

El Boletín Salesiano se une a los Salesianos y a los jóvenes del Oratorio de Turín y de Cerdeña para presentar al nuevo párroco los más fervientes votos de un largo y fecundo apostolado.



Visitas ilustres.

El Rdm. Mons. Héctor, Asistente Eclesiástico General de la Juventud Católica Italiana, celebró el 16 de Noviembre en el altar del Beato D. Bosco.

El Rdm. Mons. Pedro Cogliolo, salesiano, encargado de los Negocios de la Santa Sede en la República de Haití, estuvo hospedado durante el mes de Noviembre por algunos días en el Oratorio.

Gratísima fué la visita del M. Rdo. D. F. Fanilionis, ilustre eclesiástico escritor lituano de paso por Turín, antes de trasladarse a América, adonde le lleva la misión de visitar y organizar los compatriotas allí emigrados.



Misas y Comuniones.

Durante el mes de Noviembre, en el Santuario de María Auxiliadora y capillas dependientes se celebraron 1900 misas y se distribuyeron 32000 comuniones. Durante todo el año 1930 se celebraron 25700 misas y se distribuyeron 451150 comuniones.



Fiesta de la Inmaculada.

Día de imborrables recuerdos es el 8 Diciembre para todo cristiano; pero para los Salesianos, y en especial para los que vivimos bajo la sombra tutelar del Santuario de María Auxiliadora en Turín, esta fecha tiene un encanto especial. Siguiendo la tradición, este día se vistió de gran gala el Oratorio de Valdocco y las funciones en la Basílica de María Auxiliadora revistieron grandiosidad impregnada de extraordinario fervor. Por la tarde, después de las solemnísimas

funciones de iglesia, en el teatro interno hubo la tradicional velada músico-literaria en la que tomaron parte, a más de los niños y salesianos todos de la Casa-Madre, los miembros del Capítulo Superior y muchísimos Cooperadores de la obra de D. Bosco. En el escenario, adornado con extraordinario gusto artístico, surgía la bella imagen de la Inmaculada, en cuyo honor niños y grandes hicieron derroche de elocuencia y cariño en verso y en prosa. La banda musical del Oratorio hizo oír las mejores piezas de su abundante repertorio, y al final los cantores nos regalaron con una hermosa *Jota* que mereció los honores de la repetición, por unanimidad del público, que escuchaba con verdadera fruición esta música tan genuinamente española. Digno remate de tan simpático acto fueron las palabras del Rdm. D. F. Rinaldi, quien, después de felicitar a los que habían tomado parte activa en la velada, y agradecer efusivamente a los que se habían unido a los Salesianos para participar de sus alegrías y de sus entusiasmos para con la que ha sido es y será el sostén de la Obra Salesiana, estuvo felicísimo, como siempre, en los pensamientos que expuso como fruto del hermosísimo acto que con cariño de padre había presidido. Las palabras del venerando anciano fueron escuchadas con religioso silencio, y se pueden sintetizar en estos tres pensamientos:

«Mientras aquí se celebraba esta hermosa velada que tantos recuerdos evoca a mi mente, estaba pensando que no serán menos de 2000 las veladas que en todo el mundo salesiano se celebren en este día para honrar a la Inspiradora de las Obras del Beato D. Bosco.

El año que va a empezar, 1931, nos trae a la memoria que hace 100 años que D. Bosco empezó su carrera eclesiástica, teniendo que recurrir a la caridad pública para poder ir al seminario. ¿Quién diría a aquellos que le ayudaron a empezar sus estudios que éstos habrían de dar como fruto el inmenso apostolado que D. Bosco había de desplegar por medio de la Congregación Salesiana?

Por último, la efigie de la Inmaculada, que preside esta fiesta, debe enseñarnos a hollar las insinuaciones de la serpiente infernal que ella tiene bajo su pie; caminar por este mundo con la mirada en el Cielo y conservar el blanco vestido símbolo de la pureza, el ideal de D. Bosco ».

¡POR FIN SEÑOR!

I.

Con dos tórtolas de ofrenda
por la senda
que conduce hasta el altar,
salen los castos Esposos
silenciosos,
del retiro de su hogar.

Lozana y vertiendo aroma,
cual paloma
que se eleva, de un jardín,
tiñe la Virgen radiante
su semblante
de arreboles de carmín.

Dormidito en su regazo,
con un brazo
flotante en suave vaivén,
roba su dulce cariño
el Dios Niño
que descendió del Edén.

Ya suben la escalinata,
ya retrata
su lindo grupo el cristal;
ya ondea en el incensario
del Santuario
la roja mirra oriental.

Al sentir su puro ambiente
sonriente
el Dios Niño despertó.

La Virgen en su embeleso
le dio un beso
y hasta el atrio penetró.

II.

Allí está el trémulo anciano
fatigado de vivir,
como el rudo veterano
con la bandera en la mano
y el ansia en el porvenir.

Momia de polvo, se mira
torpe, helado y sin vigor;
y si aun late, si aun respira,
es porque en sueños suspira
por un Santo Redentor.



2 de Febrero:

La Presentación de Jesús en el Templo.

Ya una mañana serena
en el cielo de su fe,
vió a la hermosa Nazarena
venir de júbilo llena
para postrarse a su pie.

Sintió un ímpetu en el alma,
rompió extático a llorar;
y alzando, entre palma y palma
al Niño, en su augusta calma
gimió ante el sagrado altar!

«Deja, Señor, por fin que estos despojos
descansen con quietud,
ya que contemplan mis absortos ojos
al Dios de la salud.

Tú le has puesto a la faz de las regiones
ceñido de fulgor.
¡Bien venga el nuevo Sol de las naciones!
¡Bien venga el Salvador!

R. P. D.

DE NUESTRAS MISIONES

JORNADA GLORIOSA.

La fiesta del *Corpus Christi* en Shillong (Assam).

Jesús Sacramentado es sin duda el centro del culto y de la vida cristiana como es el centro de unión de los cristianos de todas partes; y como en los países cristianos reúne en torno de Sí en la mesa eucarística y en la solemne procesión del *Corpus* a todos sus hijos sin distinción de clases ni de categorías, también en estos países donde su Reino empieza apenas a establecerse, reúne en torno a Sí con igual fuerza y eficacia a los que se encuentran dispersos entre los hijos de las tinieblas, para unirlos entre sí, para fortificarlos con su amor, para mandarlos después a llevar este calor y esta vida a ese mundo pagano que poco a poco se irá rindiendo a esta insistencia del amor de Dios.

Estos pensamientos llenaban nuestra mente el domingo 9 de Noviembre, día en que se celebraba la fiesta del *Corpus Christi* trasladada por concesión pontificia de su día, que por ser durante la estación de las lluvias, en esta región es imposible celebrarla, y estas ideas nos mueven a procurar dar a nuestros lectores una idea de esta hermosa fiesta de tanta eficacia en la vida cristiana de estos pueblos.

Preparación a la fiesta.

Algunos días antes empezaron a llegar los forasteros, pues todos nuestros cristianos de las montañas khasis que no se encuentran impedidos tienen a gala no faltar a la fiesta que es sin duda alguna la más solemne del año. Venían de pueblos distantes 60 y más kilómetros, saludaban al Padre contentos y satisfechos, se acomodaban en el puesto que se les podía proporcionar en los locales de la Misión (los khasis son poco exigentes) y después a visitar las dependencias de la Misión, a gozar de la hermandad de los demás cristianos que aun viniendo de los pueblos más opuestos se sentían hermanos en la fe. La noche se aprovecha para reuniones religiosas en que se reza, se habla, se oye al Padre y se canta, y así se pasa gran parte de la noche; algunos se la pasan de claro en claro.

El viernes llega el Excmo. Mons. Perier Arzobispo de Calcuta que viene a presidir la fiesta. Es recibido con muestras de la mayor veneración y cariño por el personal de la Misión y los cristianos que ya han llegado. La vigilia

de la fiesta constituyó ya una fiesta que hubiera sido solemnísimas si no hubiera quedado eclipsada por la solemnidad del día siguiente.

Mons. Perier confirió las sagradas órdenes a los estudiantes de la Misión. La espaciosa iglesia estaba atestada de fieles que con piadosa curiosidad seguían los sagrados ritos explicados por el Párroco, y que al fin de la ceremonia se agolparon a la puerta de la iglesia a dar sus parabienes a los recién ordenados; un subdiácono, cinco diáconos, de los cuales uno indígena, y un sacerdote, el P. Mlekus, particularmente querido por los Khasis, porque habla su lengua con una soltura y propiedad que parece nacido en estas montañas. Por la tarde, solemne Exposición del Smo. Sacramento que se vió visitado por todos sus hijos, cercanos y lejanos, que llenaron la iglesia todo el tiempo que estuvo de manifiesto. Al salir de la reserva una vistosa iluminación entretuvo agradablemente a los concurrentes pensando en la solemnidad que les esperaba al día siguiente.

La fiesta.

El día amaneció espléndido, no obstante que días antes había llovido de firme haciendo temer por la fiesta. El Señor quiso que dos días antes pasaran las lluvias, y el día de la fiesta un sol mañanero asomara su rubia cabellera, como ansioso de contemplar aquellos grupos de mujeres austeramente rebujadas en sus pañolones al uso khasi y de hombres tocados con blanquísimos turbantes, y aquellas filas de niñas coronadas de flores y de niños con sus airosos uniformes de exploradores que se dirigían todos a la iglesia para oír la Sta. Misa, recibir el Pan de los Angeles y no pocos recibir las aguas regeneradoras del Sto. Bautismo.

Sesenta y cinco fueron los bautismos administrados, y más de mil las comuniones que se distribuyeron en las misas que se celebraron antes de la solemne. Esta fué celebrada por el nuevo sacerdote con asistencia pontifical del Sr. Arzobispo y escuchada por un gentío inmenso que encontraba muy pequeña la iglesia. Cariñoso fué el fervor con que todos los fieles, desde el primero al último, pasaron a besar las manos al nuevo sacerdote y a recibir las primicias de sus bendiciones.

La Procesión.

Pero llegó el momento culminante de la fiesta, la Procesión. A la hora señalada, Mons. Perier acompañado de los sagrados ministros, de Mons. Mathies y del clero de la Misión, toma en sus manos la Sgda. Custodia y empieza el desfile. Con admirable orden, debido a una prudente organización, el mar de cabezas que cubre la espaciosa explanada adyacente a la puerta de la iglesia, se va encauzando por los caprichosos caminos que serpean por las colinas en que radican las diversas obras de la Misión, y pronto aquella muchedumbre multicolor se convierte en ejército ordenado y vistoso que, siguiendo a grupos sus respectivas banderas, va desfilando en compacta formación bajo los copudos pinos que cubren el monte, por la verde alfombra del prado, y por la frecuentada carretera que los transeuntes, sin distinción de religiones, ceden respetuosos. Rompen la marcha los simpáticos exploradores de nuestras escuelas de San Antonio; siguen las representaciones de los pueblos de los distritos misionales del Shillong, Jorvai y Laitkynsew; cada pueblo lleva a la cabeza su estandarte seguido de las filas de hombres y mujeres, capitaneados por su respectivo catequista que entona cantos y oraciones a los que todos responden con edificante fervor; vienen luego las diversas obras de la Misión en Shillong, las escuelas de niñas, las asociaciones parroquiales, los colegios. El asilo de niñas khasis, St. Marycawent presenta a sus asiladas vestidas al uso khasi con un gusto refinado, las pequeñitas todas de blanco coronadas de flores blancas, las mayores con el traje khasi modestísimo pero elegante por los vistosos y variados colores que las buenas religiosas han sabido escoger; el colegio de Loreto de niñas inglesas o anglo-indianas lleva a sus niñas con elegante uniforme, a la europea. Siguen las escuelas y asilo de D. Bosco de niños khasis, el colegio de St. Edmund con más de 300 alumnos ingleses o anglo-indianos, la banda de las Escuelas « D. Bosco », el clero con sus vistosos ornamentos, y cerca del Smo. Sacramento dos grupos de niñas que esparcen flores al paso del Jesús: unas son del colegio de St. Mary's, khasis, las otras del colegio de Loreto, inglesas, como para indicar que todos los pueblos y razas ofrendan a Jesús sus homenajes por manos de la inocencia.

¿Cuántos componían este magnífico cortejo de Cristo Jesús? No es fácil decirlo con precisión. — Los pueblos representados en la procesión eran veintidós, las banderas o estandartes que presidían los distintos grupos eran unos treinta, el número total de los concurrentes contando el numeroso grupo que seguía a la Custodia no bajaría de 4000 personas. Aún

estaba el Smo. en la puerta de la iglesia y ya se oían los cánticos de la procesión en la cima de la próxima montaña. Y Jesús escoltado por tantos corazones amantes recorría estos caminos tan frecuentados por hombres de El tan separados, y en medio de grupos de curiosos que no tienen la dicha de verlo bajo los velos eucarísticos como los cristianos. De cuando en cuando se paraba la procesión para que el Señor descansara en artísticos altares praparaados por la piedad de las diversas comunidades religiosas y entre cánticos de amor descendía la bendición de Jesús sobre aquella muchedumbre que reverente inclinaba su cabeza para continuar después con nuevo ardor cantando las glorias del Amor de los amores. Imponente fué la llegada del Señor a la Iglesia y la última bendición. Toda aquella muchedumbre postrada al paso de Jesús Sacramento cantaba a una voz el « Hosanna Filio David » con un entusiasmo que hacía pensar en aquellas turbas que aclamaban a Jesús durante su vida mortal. El sol se había puesto ya, y la penumbra del crepúsculo vespertino envolvía en simpático misterio aquella escena grandiosa en sí como son todas las ceremonias de nuestra Madre la Iglesia. Las notas del « Tantum ergo » vibraban con un vigor especial repetidas por las misteriosas voces del valle que parecía más profundo en la oscuridad, y Jesús se alzaba una vez más para dar en su bendición como el abrazo de despedida a aquellos fieles servidores que le habían seguido casi por cuatro horas. Y se retiró a su soledad del sagrario mientras los fieles corazones, como para manifestar el fruto que habían sacado de esta hermosa fiesta, cantaban con entusiasmo el himno « Firme la voz » en su traducción khasi en cuyas notas sonoras y españolas iba envuelta una protesta de fe y adhesión inviolable a Jesús que nos ha dado por madre a la Iglesia, a la Iglesia que es la fiel guardiana de Jesús en la Eucaristía y de los tesoros de Jesús en sus enseñanzas. Y aquella muchedumbre se dispersó, y al día siguiente dimos el Khulblsi de despedida a aquellos buenos amigos que volvían a sus remotas aldeas a vivir entre herejes e infieles, sin iglesia y casi sin sacerdote, porque no todos los días lo tienen a su disposición, pero que volvían contentos y decididos a superar cualquier dificultad con tal de conservar el precioso tesoro de su fe en Jesús cuya gloria habían presenciado, y a participar esta dicha a los que no la tienen.

¡Corazón Eucarístico de Jesús! reina pronto en todo el Assam, reina en todo el mundo que de Tí aleja aún la superstición y el error.

Shillong, Noviembre de 1930.

EDUARDO GUTIERREZ
Misionero Salesiano.



Taracú (Rio Negro-Brasil). — La Misión Salesiana.

MISIÓN DEL RIO NEGRO (BRASIL).

La vejez entre los Indios del Rio Waupes.

Entre las cosas que causan mayor impresión, viajando entre los indios Tucanos Piratapuyas o de cualquier otra tribu, una es ciertamente el abandono de los pobres viejos. El viejo o la vieja indios, mientras viven unidos se ayudan mutuamente; el uno pescando, cazando y procurando frutas silvestres, y la otra cuidando de la plantación de mandioca (el pan del indígena) y de todos los quehaceres de casa. Pero si uno de los viejos muere, el sobreviviente queda expuesto a sufrir mucho durante los días que Dios le conceda de vida. Feliz él si todavía le queda algún hijo sin familia, el cual generalmente no permitirá que falte al padre lo necesario, quien a su vez continuará, mientras las fuerzas se lo permitan, ayudando el hijo en el trabajo. Mas si todos los hijos han formado ya su familia, el pobre viejo, si puede trabajar, recibirá como recompensa un poco de alimento, y nada más; porque el hijo casado dirigirá todos sus cuidados y todo su amor a aquella a quien se ha unido. Todo lo que gana adquiere etc. etc., será para él. Al padre o madre ancianos no dará ni siquiera un andrajo para cubrirse, y rara vez un poco de harina de mandioca. En nuestra residencia de Taracú, nosotros, especialmente en los primeros tiempos, hemos presenciado casos verdaderamente dignos de compasión, viejos exhaustos que venían a ganar con su

trabajo, como ellos decían, un pedazo de tela para cubrirse.

Si tienen la desgracia de caer enfermos, entonces comienza el verdadero calvario para los pobres viejos. Tendidos sobre la hamaca, tendrán por único compañero un fuegucillo, avivado y atizado por algún indio de la maloca. Si antes los baños frecuentes y los rayos solares obraban en ellos los efectos terapéuticos y los libraban más o menos de las miserias corporales, ahora, cesados los baños, la suciedad, el sudor y el humo darán al pobre viejo el aspecto de un deshoilador: porque no habrá agua para lavar aquella cara. Si tiene algún objeto de valor, vendrá el *pagy* (el brujo) quien con gestos, con soplos y remedios preparados con hojas y raíces, o con duchas frías, se los ganará abreviando los días al pobre paciente. Si al contrario, el enfermo no posee nada, el brujo no se dejará ver, o dirá que está envenenado, y los otros se irán cada uno a sus quehaceres; pues consideran inútiles todos los cuidados, todos los remedios: la muerte del pobre viejo es cierta porque está envenenado. Fácil es imaginar cómo pasará los últimos días de su existencia.

La falta de alimentación y el abandono le abrevian los días, y agravándose, los parientes, todos van a porfía en visitar al enfermo por ver si aquel hilo de vida se apaga, y la pala-



Rio Negro (Brasil). — Las embarcaciones de los indios en el río Waupés.

bra más frecuente que tienen en los labios es siempre la misma; «ya falta poco»

A la muerte se sucede una explosión de gritos y de llantos por parte de los parientes más próximos, que van a desahogarse sobre el cadáver con cara aparentemente dolorida y con algún lagrimón de ocasión que hace recordar a aquellos que eran pagados para llorar, como se lee en el santo Evangelio. No falta tampoco generalmente quien canta toda la historia del difunto. Tras breves instantes, vuelve la vida ordinaria y la alegría, como después de un temporal vuelve el sol. Una barquilla servirá de caja mortuoria. a aquel cadáver, verdadero esqueleto... y en pocas horas estará preparada también la fosa cavada en un rincón de la misma maloca. En el momento del sepelio se oír todavía algún gemido y un corto canto final fúnebre, y después todo ha terminado para siempre.

Así pasan los últimos días de su vida, y así mueren nuestros pobres viejos en la floresta del Río Waupes y en sus numerosísimos afluentes.

(Del diario del viaje
del Misionero D. J. Marchesi).

Un caso singular de moda indígena.

Cuando los indios del Río Waupes pueden vestirse más o menos como los civilizados y dejar la costumbre adamítica, lo hacen con mucho gusto, y gozan en hacer bella figura. Un par de calzones pueden, sin embargo, durarles varios meses y aun años; pues en los trabajos

de la floresta, en la pesca y en la caza no los ponen; y en cambio los usan cuando hacen o reciben visitas importantes. Una vez Don Marchesi regaló a un tucano un chaleco negro, prenda casi desconocida entre los indios. Era natural que el afortunado poseedor los usase solamente en las grandes solemnidades, y cuando el concurso de indios fuera mayor. Así, el día de Pascua, durante la segunda misa, cuando la iglesia estaba ya llena, nuestro indio entró serio y orgulloso y pasando por medio de los otros fué a colocarse detrás de los niños internos. Vestía a la última moda indígena: blusa blanca, y encima el chaleco negro y después... sin pantalones. Los poquísimos fieles no indígenas apenas podían contener la risa ante aquel espectáculo tan original; y los indios, en cambio, lo miraban con cierta envidia, y más de uno deseaba tener un chaleco negro para llevarlo encima de la blusa.

Después de la Misa, mientras todos le rodeaban contemplando aquella moda tan elegante (sic) también yo me acerqué y le dije: ¿Por qué has venido a la Misa sin calzones? ¿Donde has dejado aquellos que te ganaste la semana pasada? — Los he lavado y no están todavía secos. — El chaleco se lleva debajo de la blusa y no encima, — añadí yo. El indio soltando una sonora carcajada, a la que hicieron coro todos los presentes, me dijo: — «Si lo pongo debajo de la blusa, no se ve, y en este caso es inútil llevarlo». — Lógica de indio.

ANTONIO GIACONE
Misionero Salesiano.

MISIÓN DE MENDEZ Y GUALAQUIZA (ECUADOR).

Matrimonio cristiano de cuatro parejas de jíbaros con ocasión de la visita de Mons. Comín.

El 29 de mayo de 1930 fiesta de la Ascensión de Ntro. Señor Jesucristo y día en que para darle mayor solemnidad celebráramos nosotros la fiesta de María Auxiliadora, señalará en las

trado suficientemente preparados, creyó del caso admitirlos para que por la tarde del día 28 realizasen su unión matrimonial, como cristianos.



Méndez (Ecuador). — Grupo de los cuatro matrimonios cristianos celebrados el 29 de mayo 1930, con el Vicario Apostólico Mons. Comín y el Rdo. Sr. Inspector.

crónicas de nuestra Misión de Santiago de Méndez un nuevo derrotero para la evangelización de nuestros jíbaros.

Desde el día 18 teníamos entre nosotros al Ilmo. Mons. Domingo Comín, nuestro Vicario Apostólico, que vino acompañado del Rdo. P. Inspector de los Salesianos del Ecuador Don Pablo Montaldo, que en nombre de nuestros buenos Superiores viene a girar una visita a las Misiones Salesianas del Oriente Ecuatoriano.

Durante los días que pasaron entre nosotros estos ilustres visitantes pudieron darse cuenta de cuanto se trabaja para ir llevando a Jesús a estos buenos jíbaros. El Ilmo. Mons. Comín examinó a los que se preparaban para realizar su matrimonio cristiano. Habiéndolos encon-

Se trataba de cuatro parejas de jíbaros, hermanos del famoso Puenguera que ya se casó el año pasado unos días antes de la fiesta de San José. Todos ellos habían sido sumamente asiduos a las explicaciones del Catecismo y, penetrados de la importancia del acto que iban a realizar, venían preparándose para la solemne ceremonia.

Tratándose de jíbaros que habían sido bautizados de pequeños por algunos de los numerosos mineros que viajan por estas regiones en busca de oro, y dudándose fundadamente de la validez de dicho bautismo, el Rmo. P. Inspector realizó la solemne ceremonia del bautismo *sub conditione*: acto que resultó impresionante viendo la seriedad, recogimiento y piedad con que recibieron dicho sacramento.

Al anochecer todos ellos se acercaban al sacramento de la confesión, a fin de que, si el bautismo de manos de los mineros hubiese sido válido, pudieran recibir los demás sacramentos en estado de gracia; y todos quedamos verdaderamente edificados y sorprendidos al ver cuan dóciles son nuestros indomables jíbaros cuando realizan actos como los que nos ocupan.

A eso de las ocho de la noche, estando nuestra pequeña capilla toda ella atestada de colonos y jíbaros de nuestra región, que se hallaban presentes para asistir al matrimonio de sus pa-

de nuestra Misión, que ya han recibido la Sda. Comunión se acercaron a la Sda. Mesa acompañando a los nuevos esposos cristianos que también iban a recibir por vez primera a Jesús Sacramentado, pues también para los jíbaros vino a este mundo.

El aspecto que ofrecía nuestra capilla era algo así como un pedazo de cielo. Con los que recibieron a Jesús Sacramentado por vez primera en este día, llegan ya a 30 los jíbaros que comulgan en Méndez, y con los que contrajeron matrimonio cristiano el día de hoy son ya cinco las familias cristianas jíbaras que



Méndez (Ecuador). — El P. Dardé curando una úlcera a una jibarita traída desde Tayusa a la Misión.

rientes, dió principio a la ceremonia el Ilmo. Mons. Vicario Apostólico.

Las cuatro parejas se hallaban arrodilladas a un lado del presbiterio, en actitud de recogimiento y con una seriedad inconcebible para los hijos de esta floresta. Al acercarse a ellos el Ilmo. Mons. Comín con los hábitos pontificales, y al hacer al novio la pregunta del ritual y en lengua jíbara: «Ammne Jose Huambutsara nutca tasan Roca Zaweit haukeramuet?» Contesto con la energía y seguridad propia del caso: Huetcarajei; Sí, quiero.

Luego se fueron realizando las demás ceremonias y ellos casi estupefactos no apartaban sus ojos de la persona del Ilmo. Mons. Vicario, pues les atraían los vestidos pontificales que ellos no están acostumbrados a ver. A la mañana siguiente, todos los indios

tenemos, y todos ellos dan óptima esperanza de éxito.

Todos nosotros no pudimos dejar de elevar al cielo nuestras plegarias para agradecer a Dios y a nuestra buena Madre María Auxiliadora que nos confortaban con tales satisfacciones como son el ver que se acercan a Dios nuestros feroces jíbaros.

¡Ojalá que nuestros Bienhechores no se desanimen y sigan enviándonos sus limosnas que tanto se hacen desear a causa de que siempre aumentan nuestros gastos para poder llevar las almas a Dio.

Méndez, 12 de Julio de 1930.

CONRADO DARDÉ
Misionero Salesiano.

MISIÓN DEL JAPÓN

Curiosidades de la vida japonesa.

(Estudio etnográfico del Misionero Salesiano Rvdo. Pedro Escursell).

I.

LA CASA.

Es este el primero de una serie de artículos que pienso escribir sobre la vida íntima japonesa, en el seno del hogar, que presenta no pocos detalles raros e interesantes.

Empezaré explicando la construcción de la casa, considerando la parte técnica, la parte artística y por último la parte extravagante.

Técnica de la construcción.

En los países europeos varios días antes de empezar una construcción, se pueden observar los preparativos: vallas, acumulación de materiales, letreros, etc. Aquí en cambio si dejáis transcurrir quince días sin pasar por una calle, al volver a pasar por ella os encontraréis con la sorpresa de ver en ella alguna casa nueva ya construida.

¿Preparativos? Casi ninguno: un pequeño techado en el cual el carpintero, sin perder la calma japonesa, va haciendo la casa a trozos y cuando ya está toda hecha, entonces se presentan los hombres para abrir los cimientos.

Los Cimientos son de dos clases según sean para casas o para viviendas de familias pobres. En el primer caso son verdaderos cimientos, que consisten en una zanja de 50 centímetros todo lo que es el perímetro de la casa, rellena de piedras. Las casas pobres y de campo precinden de tales cimientos y en su lugar trazan dos paralelogramos en cuyo perímetro abren ocho hoyos que llenan de piedras, apisonándolas de una manera muy primitiva. Disponen entre maderas una viga, a la cual por medio de cuerdas imprimen un movimiento vertical acompasado unas doce mujeres vestidas de manera típica, con abundancia de color rojo, al compás de una canción o sonsenete. Así construyen los pilares sobre los cuales se levantará la casa.

Levantán enseguida los ocho palos maestros apoyados sobre los pilares del cuadrado interior uniéndolos luego con travesaños, tanto en la parte alta como en la parte baja y sobre ellos apoyan la armadura del tejado.

Colocan después los ocho pies derechos del cuadrado exterior, uniéndolos igualmente por

la parte alta para sostener el grande alero, característico del tejado japonés, y a una altura de 50 centímetros del suelo en la parte baja, forman la barandilla de la galería abierta que rodea toda la casa y que es tan característica de la Casa japonesa. Todo este trabajo es cuestión de dos o tres días.

Construida la armazón completa de la casa, rellenan los espacios entre palo y palo con un tejido de caña de bambú aplastada, formando así todas las paredes y tabiques de la casa y también los techos o cielorrasos. Luego hacen una especie de mortero con barro y trocitos de paja triturada a máquina, con el cual los que podríamos llamar albañiles revocan todo aquel cañizo. Mientras los albañiles siguen poniendo las tejas, que son negras, los carpinteros colocan los armarios y el pavimento, que queda siempre unos 50 centímetros levantado del terreno.

La última operación es la de revocar y enlucir la casa con yeso u otra materia. Son habilísimos en la imitación de azulejos, piedras, columnas etc. de manera que muchas veces uno cree encontrarse ante una casa como las nuestras y se engaña, pues debajo de aquel enlucido sólo hay barro, paja y bambú. Muchas casas, sobre todo en los pueblos, en lugar de yeso ponen sobre la pared de fango una madera negra, que les dá un fúnebre aspecto, pero que según dicen es un remedio infalible contra la humedad. Y con esto la casa está exteriormente concluida.

El estilo.

La primitiva casa japonesa era un hoyo con un tejado; luego se construyeron cuevas en las montañas defendidas por empalizadas y aun hoy día viven así muchos *ainos* del norte del Japón.

En el siglo VII importaron de la Corea, además de la cerámica y demás adelantos de la civilización china, la forma de las casas con tejado.

El estilo japonés es igual en todas partes, tanto en Tokio como en el extremo más apartado de la isla más pequeña. Casitas de una sola planta, algunas con un pisito bajo y con un gran tejado muy inclinado a veces de tejas de paja. El tejado es la parte más importante

de la casa japonesa. Es la mejor defensa contra el agua, muy abundante en verano y contra el sol que en verano es verdaderamente insupportable.

El estilo resulta adaptadísimo al clima. En invierno la casa resulta una caja cerrada, pues no hay ventanas, las cuales son sustituidas por una serie de puertas correderas que cierran todo el edificio. Las del exterior son de madera y las interiores de papel y entre ambas corre el pasillo que da la vuelta a la casa. En verano la casa resulta como un patio cubierto, pues quitan todas las puertas y queda la casa expuesta a los cuatro vientos.

Siendo el país sumamente volcánico y sujeto a constantes terremotos el no estar la casa adherida al suelo, sino solamente apoyada sobre las piedras de los cimientos, hace que después de los movimientos sísmicos, si no son exageradamente fuertes, la casa quede en su primitiva posición sin ningún daño.

El material de construcción por excelencia en el Japón es la madera; por eso un arquitecto japonés tiene que ser un buen carpintero y esto mismo hace que las casas resulten muy baratas. Sin embargo hay casas que a primera vista engañan, pues por su aspecto se diría que no valen nada y en cambio han resultado muy costosas, por haber querido obtener los efectos de belleza y arte con materiales rústicos, lo cual es mucho más difícil.

La casa japonesa resulta pequeña y estética; cuando es nueva parece un juguete; el japonés sabe obtener la mayor belleza con el menor precio.

El estilo europeo.

En las grandes ciudades abundan los edificios de mampostería, pero son casi exclusivamente destinados a las residencias de europeos y americanos. También los emperadores y príncipes japoneses han construido sus palacios de piedra a imitación de los europeos; el del emperador es una imitación del de Versailles.

Hoy día se va generalizando mucho el uso del cemento armado, que ha dado pruebas de gran resistencia aun en casos de grandes terremotos. Pero en los pueblos y ciudades de provincia se ven bancos, fachadas de hospitales, cuarteles, etc. de puro estilo renacimiento o modernista, al parecer contruidos de ladrillo y piedra, mientras que en realidad es todo madera o cañizo revocado, pues, como ya hemos dicho más arriba, son habilísimos en estas imitaciones.

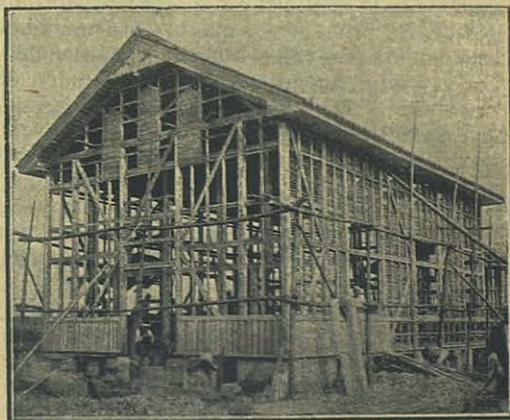
Los castillos y fortalezas tienen algo de las construcciones ciclópeas, como se puede admirar en las murallas del castillo de Osaka, levantadas con piedras fenomenales.

Curiosidades.

La casa japonesa no tiene puerta y se puede entrar por cualquier parte de ella, mediante las paredes correderas de que hemos hablado antes. Sólo hay un punto más cubierto para dejar el calzado por si acaso lloviera durante la visita. La familia recibe al visitante puesta en hilera en el corredor descubierto, llamado Engawa.

La casa japonesa la hacen en pocos días; al segundo, ya está cubierta. Tienen horror a los clavos; son capaces de hacer una casa sin clavar ni uno, valiéndose sólo de la cola y de las ensambladuras.

La casa japonesa dura poco; los templos y



Japón. — Iglesia salesiana en construcción.

las casas ricas las destruyen cada 20 años y las vuelven a edificar con el mismo estilo, y si manifestáis vuestra maravilla por ello, os responden que los europeos se preocupan mucho de la duración, mientras que el japonés tiene presente el poco tiempo que ha de habitar su casa, ya que la vida es tan corta.

Dos son los enemigos de la casa japonesa: las hormigas blancas y los incendios. Para el japonés el incendio es una cosa habitual y causa maravilla muchas veces el ver a una familia que está contemplando con indiferencia cómo su casa se quema y aun es dado descubrir una sonrisa de satisfacción en el jefe de la familia que no se sabría decir si es para disimular la pena o más bien por la idea de construirse otra casa mejor con la subvención que en estos casos concede el Ayuntamiento, o con los regalos que le hacen los amigos para ayudarle a reconstruir la casa. En Tokio son tan frecuentes los incendios que ya desde muy antiguo las llamas reciben el nombre de «flores de Yedo». Las casas de esta ciudad tienen

una duración media de 7 años, y la estadística registra unos 15 incendios semanales. Si al incendio se añade el viento, desaparece un pueblo en pocas horas, como sucedió hace poco más de un mes en un pueblo donde en una noche quedaron reducidas a pavesas 400 casas.

Apenas concluida la casa, se celebra la inauguración de una manera singular. El padre y todos los varones de la familia suben al tejado provistos de grandes fuentes de Mochi, (dulces hechos con pasta de arroz) y los lanzan a la calle y casas vecinas donde se reúne toda la chiquillería de la vecindad ansiosa de llevar a casa una buena cantidad. Este año en la inauguración del templo de Ise se lanzaron dos millones de *mochis*.

Otra cualidad sorprendente de las casas japonesas es la facilidad con que se pueden transportar. La primera vez que me hicieron notar esta cualidad fué con ocasión de una orden dada por el Ayuntamiento de ensanchar una calle tres metros. La operación es sencilla: estando la casa solamente apoyada en los pilares que le sirven de cimientos y hallándose el pavimento construido a una altura de 50 cm. del suelo, por medio de una máquina especial, levantan toda la construcción unos treinta centímetros, introducen en el espacio que queda libre unas cuantas vigas muy gruesas y con la misma máquina empujan la casa entera hasta su nuevo emplazamiento donde se han construido ya los cimientos o pilares necesarios para sostener la casa.

* * *

He ahí algunas particularidades acerca de la casa japonesa; quería hablarlos también de nuestras iglesias, pero veo que esta carta ya es demasiado larga y así lo dejaré para otra vez. Sólo os digo que nuestras iglesias son pequeñas, la mayor parte de madera y algunas como la nuestra con más cartón que madera. ¡Qué pobreza para la casa del verdadero Dios, mientras los dioses falsos disponen de grandiosos y riquísimos edificios! ¡Ojalá la caridad de nuestros Cooperadores nos asista para poder disponer cuanto antes de alguna Iglesia más digna de la grandiosidad de nuestra Religión.

PEDRO ESCURSELL, Pbro
Misionero Salesiano.

Los que deseen gracias de María Auxiliadora ayuden a las Misiones Salesianas y estén seguros de que las obtendrán.

Venerable JUAN BOSCO.

TESORO ESPIRITUAL

Los Sres. Cooperadores Salesianos, además de las indulgencias ordinarias que se detallan en el Reglamento, pueden ganar, cumpliendo los requisitos de costumbre, indulgencia plenaria, los siguientes días:

Mes de Febrero:

2. 1.ª Purificación de Nuestra Señora.
22. Cátedra de S. Pedro en Antioquía.

Mes de Marzo:

25. Anunciación.
27. Viernes de Pasión.
29. Domingo de Ramos.

Seis Misas diarias perpetuas.

Recordamos a nuestros lectores el privilegio extraordinario concedido por el Papa León XIII (d. f. m.) a nuestro Bto. P. Don Bosco en favor de todos los que contribuyeron con sus limosnas a levantar la Basílica del Sagrado Corazón de Jesús en Roma o cooperen en lo porvenir al sostenimiento de aquella Iglesia e internado de Artes y Oficios para niños pobres.

Basta entregar una sola vez la limosma de 1 peseta (20 céntavos de dólar más o menos) para tener derecho, en vida y después de muerte a la aplicación diaria de 6 misas, que se celebran en el altar mayor de dicha Basílica.

Pueden también ser inscritas, entregando por cada una de ellas la misma limosma, las personas ausentes o fallecidas, las cuales gozan igualmente de dicha aplicación.

Para gozar de esta gracia tan extraordinaria basta reunir en una lista los nombres de los que desean inscribirse y enviarla, junto con la limosna correspondiente, al Rector Mayor de los Salesianos (Via Cottolengo 32 - Turín (109) Italia) o también al Sr. Director de la Casa salesiana más próxima y apenas inscritos en los registros, empiezan a gozar de la aplicación de dichas 6 misas. Como testimonio de la inscripción cada uno de los inscritos recibe una cédula con su nombre y con la explicación detallada de este privilegio.

Los que ya conocéis este privilegio, dadlo a conocer a todos vuestros amigos y conocidos y veréis como no queda ni uno que no se inscriba y que no haga inscribir a sus difuntos.

CULTO DE MARIA AUXILIADORA

Recordad...

que cada día, con los acostumbradas condiciones, los Cooperadores Salesianos, que, en medio de sus ocupaciones, eleven su corazón a Dios por medio de una piadosa invocación, pueden ganar:

1º Por una cualquiera de estas invocaciones, a su elección, una Indulgencia Plenaria, cada día.

2º Por todas las demás, 400 días de indulgencia cada vez.

N. B. — Los Cooperadores, a quienes el estado de enfermedad o de convalecencia no permitan ir a la iglesia, pueden ganar las indulgencias arriba indicadas rezando en casa 5 Padre nuestros, Avemarias y Glorias.

GRACIAS DE MARÍA AUXILIADORA

VALENCIA (ESPAÑA). — Estando mi hija Dolores en un estado de crisis del que dependía su vida, y viendo que los esfuerzos del facultativo resultaban ineficaces, encomendé con el mayor fervor que me fué posible la enferma a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco prometiendo publicar la gracia en el Boletín Salesiano y depositar una limosna en la capillita de María Auxiliadora de la visita domi-ciliaria, si tan buena Madre y tan poderoso Protector escuchaban mis ruegos. Al día siguiente, sin intervención del médico, desapareció el estado peligroso de la enferma y volvió la calma a los corazones de todos los de la familia que se encontraban angustiados en tan triste situación. Por este y otros muchos favores alcanzados, doy las más rendidas gracias a María Auxiliadora y al Beato Juan Bosco y les pido sigan protegiéndonos a todos los de la familia como lo ha hecho hasta ahora.

1 de Diciembre de 1930.

RAMON PILES LLORENS.

RODEL DEL MEDIO (ARGENTINA). — Obsequio de un automóvil «Chevrolet» por gracia recibida de María Auxiliadora. Los bienhechores de D. Bosco decíanle frecuentemente que ayudando a sus Obras luego recibían con creces los intereses de ese dinero, pues pronto no-

taban mejores éxitos en sus negocios. El hecho se sigue repitiendo; y así el Sr. Carlos Luján Willans representante de la casa «Chevrolet» en Mendoza, que desde la primera peregrinación al Santuario de María Auxiliadora en Rodeo del Medio, ha tomado parte siempre en esas manifestaciones de fe, declara que anualmente está obteniendo favores especiales de la Virgen, y que con su amparo ha logrado la brillante posición que ocupa su agencia.

En el mes de Mayo p. p. al retirarse del Santuario prometía un auto para la Escuela, si la Virgen le ayudaba en los proyectos que tenía para el próximo mes. Obtenida la gracia, el 25 de Julio, día onomástico del Rdo. P. Director, y a la vez festividad de S. Cristóbal, Patrono de los automovilistas, cumplió su promesa donando un coche para uso de la Escuela. Este ejemplo servirá de estímulo a muchas personas favorecidas por la Virgen Santísima, que como testimonio de gratitud no dejarán de favorecer la Obra de D. Bosco.

BAHIA BLANCA (ARGENTINA). — Afectada de un tumor al vientre, los médicos, después de prolijo examen llegaron a la conclusión de que no quedaba otro recurso que una intervención quirúrgica. Me encomendé entonces con fervor a María Auxiliadora prometiendo publicar la gracia en el Boletín Salesiano, y enviar una limosna para su Santuario de Fortín Mercedes, y al poco tiempo sintiéndome más aliviada, sometida a un nuevo examen, los médicos declararon que ya no era necesaria la operación, y que me hallaba en franca curación. Efectivamente, desde agosto me hallo perfectamente curada, y hoy cumplo mi promesa para mayor gloria de Dios y honra de nuestra Madre Celestial en quien he puesto toda mi esperanza.

N. N.

3 de Noviembre de 1930.

FORTIN MERCEDES (ARGENTINA). — Lola Lucero Yolde de Villar da gracias a María Auxiliadora y envía una limosna por una gracia señaladísima.

1 de Noviembre de 1930.

Dan también gracias a María Auxiliadora y envían una limosna:

ALAYOR (España). — Un cooperador, por un favor recibido y envía 100 ptas. de limosna.

ALMODOVAR DEL CAMPO (España). — *A. C.* por haber sanado a una hija enferma del oído, sin recurrir a la operación que los médicos creían necesaria, y envía una limosna para el Santuario de Turín.

BUENOS AIRES (Argentina). — *Ernestina H. de Mathis*, y *Antonio Fuembuena*, por gracia recibida.

CIUDADELA (España). — *L. P.*, por la curación de un sobrino suyo que a consecuencia de un fatal caída estuvo en grave peligro, y manda decir dos misas.

EL CARMEN (Colombia). — *Clotilde R. de Echéverri*, por la curación de un hijo suyo de una fuerte tifoidea, que padeció durante dos meses sin que hubiera ya esperanzas de vida; envía 10 pesos. — *Ana Julia de Millán*, por un favor extraordinario, y envía 130 pesos para su Santuario. — *Bárbara T. de Velasco*, por varios favores recibidos, y envía una limosna para el Santuario de Turín.

FONTIVEROS (España). — *Hipólito López*, *Eusebia Luengo*, *Wenceslao Zurdo*, *Feliciano Báñez*, *Julia Gutiérrez* y *Teodora Conzález Santos* envían una limosna en favor de las Obras del Beato Bosco como testimonio de su gratitud a María Auxiliadora por señalados beneficios que les dispensó.

LOS ANGELES (California-U. S. A.). — *Adelina* y *Gilberto Porras*, por favores recibidos.

JACA (España). — *Teresa Bayona*, por haber curado de una penosa enfermedad a una amiga.

MANABI (Ecuador). — *María Ester Vera*, por haberla curado de una larga enfermedad. — *Dolores Barre de Vera*, por una gracia singular y envía cinco sures. — *Plácida Pinargote*, por haberla protegido en un peligroso alumbramiento que, dadas las circunstancias de enfermedad en que se hallaba, prevenía un fatal desenlace. — *José Luis Baldomero Hurtado* por haber recobrado la salud. — *Clara M. de Cevallos*, por una gracia recibida. — *P. M. de A.*, por una gracia obtenida. — *Carmen R. de Navia* (cooperadora salesiana) por haberla concedido la salud en una grave enfermedad, y envía 5 Suces. — *P. C. de H.* por haber curado a su esposo atacado de un accidente mortal que le tuvo dos meses entre la vida y la muerte. — *Rosa Pilar M. de Cevallos* por haber obtenido la salud de sus hijos gravemente enfermos. — *Guillermina Villacencio de Loor*, por favores recibidos. — *Matilde Salmoro V.* por haberla salvado de una

grave enfermedad. — *Gregorio Valdivieso Y.* por haberlo sanado de una parálisis aguda. — *Ester Valdivieso* por la curación de un sobrino de una picadura mortal de culebra. — *Antonio T. Macías*, por haber obtenido la salud.

PIEDECUSTA (Colombia). — *Matilde Mantilla M.*, *Alberto Padraza*, *Trinidad Mantilla*, *Ana Josefa T. vda. de Morales*, *Clementina Mantilla* y *Lucrecia de Reyes* manifiestan su agradecimiento a María Auxiliadora por favores que les dispensó y por el digno conducto de la celadora *Herminia Mantilla Pradilla* envían una limosna para las Obras y Misiones Salesianas.

PORTOVIEJO (Ecuador). — *Angela Rosa de Cevallos J.* por varios favores recibidos.

RODEO DEL MEDIO. (.....). — *M. D. J.* por haber salvado a su padre de la ruina económica, dadas las circunstancias, y manda una limosna para su Santuario.

SOCORRO (España). — *Pablo E. Velásquez*, por un favor recibido y manda celebrar una misa.

TEGUCIGALPA (Honduras). — *C. A.* por la curación de su papá, quien sufría por habersele inflamado una pierna y se temía un fatal desenlace.

TIPLE (Colombia). — *María del Rosario Herrera de Saldaña*, por haber sanado a su madre de un grano gangrenoso que le salió en la cara, y a su hija de un trance muy apurado.

VERA (España). — *Josefa Ruiz*, por haber devuelto la salud a su padre y a una hermana, cuando los médicos creían no había ya medio de salvarlos. — *C. C.*, por haber librado a un hijo suyo de una gran desgracia.

ROCAFUERTE (Ecuador). — *S. R. M.* por cuatro señaladísimas gracias, y manda aplicar tres misas por las almas devotas de María Auxiliadora. — *Dolores B. de Vera*, *Guillermina V. de Loor*, *Dolores G. de Huerta*, *Rosa Amira*, *Ana María* y *Blanca Alvarado*, *Rosa Pilar M. de Cevallos*, dan gracias a María Auxiliadora y envían una limosna para las Obras del Beato D. Bosco, por medio de la celadora *Srita. Rosa Matilde Alcívar*.

ALCOY (España). — *Trinidad Margarit* por un favor recibido. — *Isabel Pastor Bolinches* por haberla curado de una enfermedad que requería una operación urgentísima, sin que esta se llevase a cabo. Agradecida envía una limosna.

Nuevos prodigios del Beato Don Bosco.

El Señor sigue haciendo muchos milagros por medio de su Siervo el Beato Don Bosco. El que vamos a riferir es reciente y lo tomamos del periódico «*María Auxiliatrice*», órgano del Santuario di Valdocco.

El 18 de Junio próximo pasado, el Sr. José Bravo y su hijita María de ocho años y medio llegaron al Santuario para dar gracias al Beato Don Bosco por un señalado favor.

La niña había sido atacada de meningitis tubercular, enfermedad gravísima e incurable según testimonio de la ciencia. Así lo declaró el médico con estas precisas palabras: «No me pregunten más cómo está la enferma, porque su mal no tiene remedio: estamos agotando todos los recursos de la ciencia para prolongar la vida, pero lo cierto es que esa niña debe morir muy pronto. Por este motivo he dispuesto que fuera trasladada a una habitación particular a fin de que no haga demasiada impresión en los otros enfermos».

Sin un milagro, pues, la enferma estaba perdida. Las Hermanas de María Auxiliadora insistían para que se pusiera toda confianza en el Beato Don Bosco. El Padre de la niña hizo voto de regalar a la iglesia las joyas de su difunta esposa y de conducir a la enferma al Santuario de la Auxiliadora de Turín para dar gracias al Beato Don Bosco. Entretanto comenzó la mejoría. Su primer síntoma fué cuando la niña se acercó a sus labios la reliquia de Don Bosco y logró pronunciar ese nombre después de muchos días de mutismo. Al día siguiente fué de nuevo a visitarla su padre, quien con gran sorpresa al entrar vió a su hijita sentada en el lecho. Le preguntó ansiosamente: — ¿Cómo estás, María? — Estoy mejor, — le contestó clara y serenamente. ¿Quien te ha curado? — El Beato Don Bosco. Lo he visto entrar con las manos juntas, rodeada su cabeza de un gran aro de luz, vestido de negro, con una pequeña capita un sus espaldas — ¿Y qué te dijo? — Esta noche a las seis te vas a levantar». ¿Quién podrá expresar la conmoción del buen padre y de todo el personal del Hospital? ¿La niña quería levantarse, y tanto las Hermanas como los enfermos aguardaban ansiosos lo que acontecería. Llegada la hora indicada dijo el padre: — María, acaban de dar las seis. Alzóse la niña inmeditamente y se puso a caminar y a saltar de alegría. El padre, temeroso de que su hija debilitada por tantos días de ayuno cayese desmayada, sentóla sobre sus rodillas diciéndole: «María, estás cansada, vuelve a la cama». Pero la niña escurriéndose echó a correr por la escalera y después de atravesar patios y corredores penetró en la capilla

del hospital para dar gracias a Dios y al Beato D. Bosco. Enseguida se puso a comer de todo sin experimentar la más leve indigestión. La meningitis tubercular había desaparecido radicalmente y en forma repentina.

Los médicos comprobaron luego la perfecta curación de la niña declarando tratarse de un caso extraordinario y ajeno a la ciencia.

18 de Junio de 1930.

PATAGONES (ARGENTINA). — A mediados de Marzo me hallaba entregada a mis trabajos domésticos. En el momento en que partía leña saltó una astilla que penetró en el maxilar inferior a la altura de la oreja y perforando el hueso me producía agudos dolores. Acudí a uno de los facultativos de esta población, quien me aplicó los rayos «X», y, no reconociendo cosa alguna, atribuyó los dolores al golpe y dijo que pasarían poco a poco con la aplicación de una pomada que me recetó. A pesar de mis cuidados, los dolores no cesaban, y noté que comenzaba la supuración y los dolores eran tales que me producían fiebre y me impedían masticar, de modo que me veía privada de alimentarme suficientemente. Como el mal progresaba, determiné trasladarme a Buenos-Aires donde ingresé en el Hospital. Allí me aplicaron nuevamente los rayos «X», pero sin resultado, por lo que se limitaron a hacerme lavajes con agua oxigenada para curar la herida. Pasaban los días y nada determinaban. Consulté entonces con el Dr. de sala y me dijo que tuviera paciencia, que curaría paulatinamente, pues mi mal era hereditario. Viendo que los médicos no reconocían mi mal, acudí con fe al Beato Don Bosco mediante una fervorosa novena comenzada también por los míos y por las R. R. Hermanas de Patagones. En ese mismo día el paracticante, al curarme, vió que de la herida salía un palito redondo sin auxilio de los instrumentos quirúrgicos. Como el Dr. de sala había declarado que mi mal era hereditario, quedó no poco asombrado al ver la astilla que tenía entre sus dedos. Desde este momento no experimenté ya dolor alguno, desapareció la fiebre y me sentí completamente sana. Atribuyo mi curación a la poderosa intercesión del B. Don Bosco a quien me había encomendado. Cumpló con la promesa hecha de publicar la gracia en el Boletín Salesiano y envió seis pesos de limosna.

LUCIA T. DE GUSMEROLL.

QUITO (ECUADOR). — Una gracia señaladísima del Beato Don Bosco. — En julio de 1930 mi hijo de nueve meses de edad, Roberto

Ulpiano, cayó gravemente enfermo con erisipela fictinular, que comenzándole en el rostro se extendió luego a la cabeza y a todo el resto del cuerpo, hasta los pies. El caso se miraba como absolutamente perdido pues en edad tan tierna, aseguran los médicos que una erisipela general y de la calidad especialmente grave que se conoce con el nombre de fictinular, es siempre mortal. La temperatura del enfermo llegó a subir hasta cuarenta y un grados y nueve décimas, haciendo esto el caso aún más desesperado. En tan amargo trance comenzamos con mi esposa una novena al Beato Don Bosco, hicimos dar la bendición de María Auxiliadora al enfermito y aplicamos con gran fe una medalla y reliquia del Beato. El jueves, 24, de la semana que comenzamos la novena, el enfermo se puso de más cuidado: no tomaba medicina, comenzaba a fallarle el corazón, el vientre estaba meteorizado; la situación era desesperada y el niño no daba señales de vida. Recordando que al día siguiente era viernes, consagrado al Sdo. Corazón de Jesús, resolvimos hacer a las doce de la noche la *hora santa* rogando al Corazón de Jesús por intercesión del Beato Don Bosco, por nuestro único hijo cuya próxima muerte nos llenaba del más profundo e inconsolable dolor.

Habíamos acabado de rezar la *hora santa* y la novena del Beato cuando, ¡oh prodigio! al entrar en la estancia donde estaba el niño, antes inconsciente, encontramos que tendiendo sus manos a la reliquia del Beato que se hallaba junto a él, la había tomado y la tenía consigo sin querer desprenderse de ella. Al propio tiempo había bajado notablemente la temperatura; el vientre no estaba meteorizado y el corazón funcionaba normalmente. Apenas podíamos dar crédito a lo que veíamos. El que momentos antes se hallaba en agonía daba ahora signos inequívocos de volver a la vida. Desde ese instante fué comenzando una lenta mejoría hasta que el niño quedó completamente sano.

Sirva la sencilla relación de este caso auténtico para encender en las almas la devoción al Beato Don Bosco y al Sdo. Corazón de Jesús de que tan amante fué el Beato y ojalá esta gracia puede contribuir para que se apresure el día en que los creyentes veamos al Beato aureolado ya con el título de Santo.

Gustoso publico este testimonio y, con mi esposa e hijo salvado da la muerte, remitiré pronto una limosna para la canonización de Don Bosco.

10 de Noviembre de 1930.

J. ROBERTO PAEZ.

MANILA (ISLAS FILIPINAS). — El 14 de setiembre encontrándose mi querida madre gravemente enferma de una neumonía, con cuarenta grados, expectorando sangre (caracteris-

tica de tal enfermedad) y con fuertes dolores en el costado, y habiéndome asegurado los doctores Aguilar y López que la enferma se encontraba grave, acudí a María Auxiliadora, mi amatísima Reina y Madre, rogándola que por los méritos de su siervo el Beato Juan Bosco concediera la salud a mi mamá, prometiéndole que lo publicaría para que ello sirviera para su *Canonización*. Coloqué al pecho de la enferma una de las medallitas tocadas al cuerpo de Don Bosco, y la estampita de la urna que contiene sus restos.

Hasta eso de la madrugada del referido día, 14 de setiembre, mamá estuvo muy mal; pero después empezó a desaparecer todo, y al amanecer del día 15 no tenía nada, como por encanto; eso sí, la había quedado como demostración palpable de lo mal que había estado, una flojedad grande y una visible palidez. El Dr. Aguilar me dijo que era verdaderamente un milagro, y como tal lo atestigo en esta mi carta habiéndolo así prometido yo misma a cuantas personas lo he relatado.

21 de Octubre de 1930.

PAULA VARELA DE FABRES.

Manifiestan también su gratitud al Beato:

EL CARMEN (Colombia). — *Bárbara T. de Velasco*, por un favor recibido, y envía una limosna para los huerfanitos de D. Bosco.

MANABI (Ecuador). — *Antonio Macías*, por favores recibidos y envía una limosna y un ex-voto.

MERCEDES (Argentina). — *Mariana Ibárraz*, por un señalado favor, y envía una limosna para las Misiones Salesianas. — *María A. Casaretto*, por haber mejorado a su madre de unos fuertes ataques y a una hermanita enferma, y envía diez pesos en favor de las vocaciones salesianas.

MONTEVIDEO (Uruguay). — *Orfilia Bengoechea*, por haberla solucionado un asunto de familia que a causa de los desórdenes de un miembro de ella, amenazaba con grandes males a muchos.

SAN ANGEL (Méjico). — *G. S. C.*, por haber hecho desaparecer hondas aflicciones de que hacía tiempo estaba rodeada, y encarga una misa y entra en la Archicofradía de María Auxiliadora.

BETIJOQUE (Venezuela). — *Mariana P. de Arjona, Ana Brigida M. de Matheus y María Olmos G.*, dan gracias y envían ofertas por gracias recibidas.

BUENOS AIRES (Argentina). — *A. R. P.*, por varios favores recibidos.

POR EL MUNDO SALESIANO

AREQUIPA (Perú) — *Fiesta de Cristo Rey en el Colegio Don Bosco.*

Los socios del círculo Misionero «Don C. Santinelli» han desplegado sus mejores energías para solemnizar de la manera más digna esta simpática festividad. La iglesia se presentó revestida de sus mejores galas con gran derroche de luces y flores que le daban un imponente aspecto.

La Misa de Comunidad fue celebrada por el Rdo. P. Catequista con asistencia de numeroso clero; durante ella se cantaron escogidos motetes y alabanzas a Cristo Rey. A la Misa solemne asistieron muchos fieles, casi todos los alumnos del Externado, y un núcleo considerable del Oratorio Festivo. El Rdo. Padre Mateos (S. J.) ensalzó las grandes bondades que encierra el déficio Corazón de Jesús, al mismo tiempo que con imponderable maestría pintó muy al vivo ante el numeroso auditorio juvenil (que absorto pendía de sus labios) todas las ingratitudes, todas la abominaciones, todas las profanaciones con que se ultraja de continuo en ciertas reuniones secretas en donde se escupe, se pisotea y se abofetea la imagen de Jesucristo.

A las tres, p. m. tuvo lugar la velada misionera. Numerosas personas realzaron con su presencia el acto. Hubo discursos, poesías y diálogos sobre las Misiones. Todos los números del programa se desarrollaron correctamente; sobre todo el drama misional cosechó muchos y prolongados aplausos. Puso broche de oro a esta significativa función el cuadro alegórico de las Misiones, cuya sugestiva y gratísima impresión ponderaron mucho todos los concurrentes.

ASTUDILLO (España) — *Una despedida.*

Era el 24 de Agosto, fecha memorable, que no se borrará tan fácilmente de la mente de nuestros aspirantes.

Por tercera vez, desde que existe este colegio de misiones, se despide a un grupo de valientes jóvenes que habían terminado su primera prueba e iban al noviciado central de futuros misioneros o a la escuela de Artes y Oficios que han abierto nuestros Superiores en Turín dotándola con todos los adelantos modernos para formar maestros competentes de artes y oficios para nuestras misiones.

En toda la casa se notaba algo extraordinario. Todo era movimiento y preparativos. Se parecía a la agitación en que vive una colmena la mañana en que va a salir un enjambre.

Y no era de extrañar; ¿no era, por ventura, un enjambre de nuevos aspirantes que ofrecía España, la siempre generosa, hidalga y misionera patria de San Francisco Javier a las misiones salesianas? Los doce escogidos (si bien a Italia marchaban sólo diez, pues dos hacen su noviciado en España) pueden representar muy bien a toda la nación, pues los hay de Palencia, de Burgos, de Navarra, de Lérida, de Valencia y Málaga. En el Sur y en el Norte, en el Centro y en el Oriente, se ha escogido la Virgen sus hijos que un día han de ser los heraldos de la Buena Nueva, y ellos llevarán juntamente con la luz de la fe el nombre de España misionera por el mundo salesiano.

Era, pues, muy natural que las funciones religiosas de aquel día revistieran una solemnidad especial, tanto más que se trataba del día 24, conmemoración de María Auxiliadora. ¡Con qué fervor habrán pedido aquellos buenos aspirantes por última vez, al pie de aquel altar, donde tantas luces y gracias habían recibido durante su estancia en esta dichosa casa! ¡Qué de gracias no habrán dado a nuestra buena Madre María Auxiliadora, por haberlos acercado un paso más a la realización de su noble ideal!

Estos fueron los sentimientos que exteriorizaron después, de sobremesa en el comedor, y su alegría y decisión sirvió admirablemente para fortalecer cada vez más el ideal misionero en el corazón de sus compañeros.

Llegó la noche, la última que debían pasar en Astudillo. Mil sentimientos diversos de alegría y esperanza, de dolor de despedida y de entusiasmo embargaron sus pechos; la imaginación y el cerebro de unos y otros revolvería mil y mil ideas antes de quedar dormidos, tanto más que todos los que quedaban querían despedirlos antes de tomar el tren, aunque habían de recorrer muchos kilómetros. A las cuatro de la mañana se puso en marcha la alegre caravana.

La hermosa bóveda azul del limpio cielo de Castilla que nos cubría, el fresco rocío que regeneraba las plantas, el dulce trinar de mil pajarillos y aun la suave brisa de la mañana contribuían a acrecentar más aún la franca alegría que inundaba los pechos de unos y otros al ver que tantos compañeros podían dar un paso más hacia la realización de su sublime vocación.

Verdad que una gota de acíbar se mezclaba con tanta alegría ante el pensamiento de la pronta separación, que había de alejar a com-

pañeros queridos de hermanos con quienes se vivía una misma vida, con quienes se hicieron los mismos estudios persiguiendo un mismo fin.

Pero pronto se disipaba tan triste nota, ante el pensamiento de que al año, otro nuevo grupo seguiría al que marchaba y serviría de lazo de unión entre los que partían y los que quedaban para más tarde. Unos recuerdos traían otros, y así se recordaron de los que fueron el año pasado, y para ellos se encargaban mil saludos y recomendaciones.

Así se iban encaminando hacia la estación y cada uno de los que marchaban formaba como un centro, alrededor del cual se juntaban todos los de su región y muchos otros amigos para cambiar las últimas impresiones. Mil ideas diferentes bullían en las inteligencias juveniles y se exteriorizaban en otras tantas preguntas y encargos.

Mucho antes de lo pensado, se llegó a Quintana; nos reunimos en la iglesia del pueblo, donde nuestro muy amado Sr. Director nos dijo la última misa antes de partir, que se escuchó con gran fervor, a pesar de la larga caminata. Después, un frugal desayuno y a la estación.

Allí se acentuó más la nota de despedida.



Buenos Aires (Arg.) — El alumno Osvaldo Prego saluta al Sr. Ministro en nombre de sus compañeros.



Buenos Aires (Argentina). — Discurso del ex-alumno Teniente Coronel D. Antonio Ambursos.

Todos rodeaban a los que marchaban, acompañados del Sr. Director y de un clérigo italiano que por tantos años se sacrificó en favor de nuestros aspirantes. Iba a continuar sus estudios teológicos y fué por lo mismo objeto de especial cariño y gratitud.

Finalmente entra en agujas el tren que los llevaría. Un último abrazo... un último « adiós » ... y nuestros generosos jóvenes suben al coche para dejar a sus compañeros, a sus familias..., su Patria... para sacrificarse y trabajar por la más sublime de las causas: la evangelización del mundo...

Partió el tren y nos dejó a todos con una mezcla de dolor y alegría, de entusiasmo y esperanza, que no cabiendo en los pechos juveniles se exteriorizó en un hermoso canto de despedida, mientras se sigue saludando con manos y gorras a los que se van...

Luego se piensa en la vuelta con una resolución más decidida que nunca para seguir la estela luminosa abierta por los compañeros que marcharon, aunque hubiere de costar cualquier sacrificio; pues lo sublime del ideal presta fuerza para todo tratándose de colaborar con Jesucristo por la salvación de las almas en el campo de las misiones.

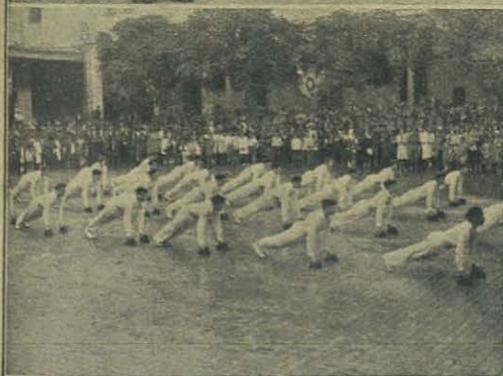
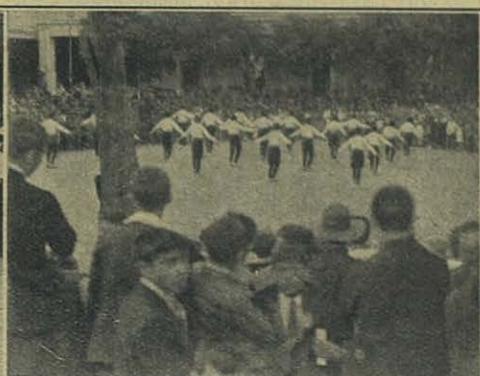
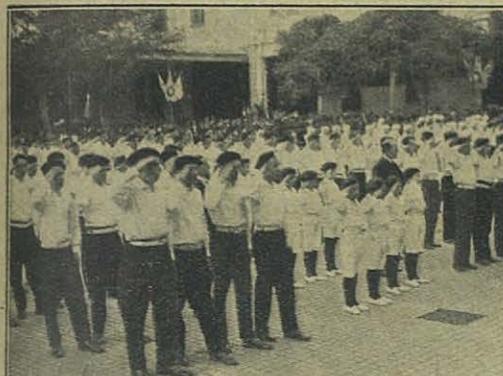
BUENOS-AIRES (Argentina) — Concurso gimnástico de los Colegios Salesianos.

Ante un selecto y numeroso público, que llenaba los amplios patios del Colegio León XIII artísticamente engalanado con banderas y gallardetes argentinos, se realizó el anunciado concurso gimnástico de las Obras de Don Bosco en la capital.

Presidió el acto el Ministro de Guerra de la nación, general Francisco Medina rodeado de

tinguidos profesores de gimnasia y esgrima, presididos por el Mayor Horacio Revenes, Inspector de gimnasia y esgrima del ejército, proclamó el siguiente orden de merito: Primero: Colegio y Oratorio San Francisco de Sales; segundo: Colegio Leon XIII; tercero: Colegio Santa Isabel y San Isidro; cuarto: San Juan Evangelista; quinto: Santa Catalina; sexto: Don Bosco; séptimo: Colegio San Antonio.

Al entregar los trofeos, el Ministro de la guerra habló ponderando la obra grande que



Buenos Aires: 1) Las escuadras durante la ejecución del Himno Nacional — 2) La escuadra del Colegio "Santa Isabel San Isidro", durante los ejercicios de varita — 3) La escuadra del Colegio "Pío IX" — 4) El Jurado del Concurso — Presidente: Mayor Levene Hosacio D.

altas autoridades militares y civiles, de la Comisión Central de damas Cooperadoras y distinguidos caballeros de nuestra sociedad.

El programa fué cumplido en todas sus partes. El Director de la Escuela de mecánicos del Ejército Tte. Coronel Abruzzo, en un elocuente discurso, presentó el acto y puso de relieve su importancia educativa y patriótica.

El Niño Osvaldo Prego saludó a las autoridades en nombre de sus compañeros. La corrección, elegancia, energía y entusiasmo con que actuaron las escuadras concursantes fueron repetidamente premiadas con prolongados aplausos. El Jurado, compuesto por varios dis-

desarrolla en nuestra patria la Institución Salesiana; exhortó a los alumnos a ser fieles a las enseñanzas recibidas, augurando nuevos días de gloria para la patria que contempla en ellos una valiente legión de fieles servidores.

La vibrante alocución del General Medina fué larga y calurosamente aplaudida. Alegres marchas finalizaron el acto, retirándose la concurrencia gratamente impresionada.

CORRIENTES — Fiestas de S. Luis Gonzaga.

Con grande entusiasmo y fervor celebróse este año en el colegio salesiano la fiesta infantil dedicada al Patrono de la juventud, San Luis

Gonzaga. El colegio, repleto de bote en bote por una multitud inesperada de 1400 niños, ofreció una nota simpática y emocionante. Asistieron devotamente a los oficios religiosos, alegrados con sus cantos y oraciones y con las notas vibrantes de una numerosa orquesta, orgullo del centro de Antiguos Alumnos de D. Bosco.

Cabe destacar cómo en el breve espacio de su actuación entre nosotros, han logrado los beneméritos hijos de Don Bosco entrar hondamente en el ambiente de nuestra sociedad, impulsando en todo sentido el progreso cultural y artístico de nuestros hijos.

La banda Popular puso una nota más de entusiasmo alegrando a los chicos con sus marchas y sinfonías. Se sirvió un sabroso chocolate a los numerosos comulgantes y luego hubo reparto de golosinas y juguetes, finalizando con los juegos, carreras y partidos de fútbol y banderitas, premiando a los vencedores.

Fueron rifados numerosos premios, entre otros un *argentino* de oro que tocó al N.º 683, y una *libra esterlina*, al N.º 289.

El día deslízase en una ininterrumpida alegría, saturado el ambiente de la algazara característica de corazoncitos henchidos de felicidad.

Merecen una palanra de encomio los iniciadores y dirigentes de obra tan filantrópica como asimismo los desinteresados amigos y cooperadores de la misma que hicieron brillar la sonrisa en labios infantiles quizás olvidados de ella...

¡Así he hace obra patriótica, con pocas palabras pero con grandes hechos!

LA PAZ (Bolivia) — *Amor y gratitud.*

Con estas palabras se puede definir la hermosa fiesta con que se celebró el día del colegio, en medio de una alegría desbordante y animada por la más sincera fraternidad, cuyo recuerdo no se borrará tan pronto de la mente y del corazón de los concurrentes.

Desde las primeras horas del día principió a notarse una inusitada animación en los claustros del colegio. Los alumnos estaban ansiosos de la fiesta que iba a iniciarse, y los exalumnos deseosos de que saliera a pedir de boca, como realmente resultó. Algunos de éstos comulgaron y otros asistieron a la santa Misa.

La misa solemne revistió toda la pompa de las grandes fiestas; hubo excelente música y sermón del P. Pesce, quien, siendo conciso, no dejó de ser oportuno y eficaz. La concurrencia estuvo nutrida y los alumnos de *ayer* se juntaron con los de *hoy* para alcanzar las bendiciones del Cielo sobre la Patria Boliviana formando un solo corazón a los pies de María Auxiliadora, madre común y tiernísima.

Los patios ofrecían un aspecto de agrada-

bilísimo regocijo, en que se agitaban niños tiernos y lampiños junto a hombres maduros y barbudos; cabecitas con el pelo ensortijado y cabezas con un poco de nieve de los años; jóvenes ágiles como ardillas y adultos cargados con todos los años, que recuerdan los treinta y cinco de la fundación del colegio.

Del patio al comedor, y allí se da comienzo al ágape tradicional, en un ambiente saturado de la más intensa expansión, y mientras se cruzan los brindis en el salón, fuera del mismo los acordes de la banda y la bulla de los alumnos acrecentaban por momentos el alborozo, que culminaba con vítores a D. Bosco, a la Congregación y a los superiores presentes y ausentes. Entre los comensales había alumnos de varias nacionalidades y de todos los gremios sociales: militares, sacerdotes, abogados, comerciantes y obreros. Sin embargo, el centro o el alma de la fiesta fué la inauguración del bellísimo busto de D. Bosco de cemento armado, modelado con arte y amor por el ex-alumno boliviano, profesor Urías Rodríguez, quien dedicó a dicha obra todo el tiempo disponible. Tiene un gran parecido con el original y nos da un D. Bosco como debe ser y como fué: amabilísimo.

Presidió el acto el Exmo. Sr. Nuncio. El señor Ministro de Italia estaba acompañado de un selecto grupo de la colonia italiana. Fué padrino el señor coronel Vargas Bozo, prefecto del departamento. La Visitadora las Hijas de María Auxiliadora, se hallaba presente con varias Hermanas y las internas de la Casa Miranda.

Al caer la tela que cubría el busto, nuestro Padre y Fundador fué saludado entusiásticamente por músicos y cantores, por la voz argentina de un alumno, por la voz vibrante de un ex-alumno y por una sentida alocución del Director del Colegio.

Don Bosco parecía contemplarnos a todos con paternal cariño y como decimos: Estoy complacido y os bendigo cual padre y amigo vuestro bondadosísimo.

Después de tomado un grupo fotográfico, en cuyo fondo destaca la dulce efigie de D. Bosco los ex-alumnos y los asistentes al acto se reunieron nuevamente en una especie de asamblea, en donde se volvió a brindar y tomó la palabra el Señor Nuncio, para hacer un paralelo entre Lenin y D. Bosco, muy edificante e instuctivo. Habló el señor Prefecto del departamento, y lo hizo como militar católico, juntando la religión y la patria, la espada y la cruz, el valor y la moral.

Nada diremos de la velada músico-literaria, y nos cabe la satisfacción de poder afirmar que el día del colegio o del ex-alumno, resultó este año regio y fué un verdadero derroche de manifestaciones de amor y de gratitud para con la Congregación Salesiana.



Corrientes (Argentina). — Cooperadores y Ex-alumnos del Colegio Salesiano.



La Paz (Bolivia). — Grupo de Antiguos Alumnos.

VICTORIA (Arg.). — Fiesta del Estudiante.

Los actos organizados por el Centro de «Años Nacionales», patrocinados por la Liga de Padres de Familia, la asociación de Ex-alumnos y la Comisión de Damas Protectoras, alcanzaron proporciones de gran solemnidad.

Fueron padrinos de la fiesta el Sr. Félix de Dunogent, la Sra. Teresa C. de Dunogent y la Sra. Blanca C. Curutche, quienes obsequiaron generosamente un rico palio que se estrenó en la procesión eucarística realizada en el día.

Por la mañana, a las ocho celebró la Misa de Comunión General el novel sacerdote Dr. Horacio Jovene ex-alumno de este colegio, quien ofició además como celebrante en la procesión eucarística que se realizó por los patios del mismo, al concluirse la Sta. Misa. Una fervorosa comunión general de ex-alumnos,

juventud ardorosa, ávida de entretenimientos y actividades físicas.

Dióse término a un campeonato interno de foot-ball en el que resultó vencedor el cuadro integrado por los alumnos del segundo año nacional «B». Representates del Centro Universitario condecoraron con once medallas de plata, obsequio del Sr. César Villegas, a los campeones. Cinco medallas igualmente de plata obsequio de la casa «Dollar» fueron disputadas por los equipos de basquet-ball integrado por los Sr. Eduardo Vidat, Mario Cionatti, José M. del Campo, Fortunato Amiranto, y José Corvo, alumnos del Colegio San Francisco de Sales y por los Sres. Roberto Portal, Juan Pasquet, Eugenio Panela, Mario Fissati y Jorge Martín alumnos del Colegio «Pío XI» de Artes y Oficios, venciendo el primer equipo



Victoria (Argentina). — Colegio San Francisco de Sales:

Procesión Eucarística por los patios del Oratorio — Los Padrinos de la Fiesta "El día del Estudiante".

alumnos y oratorianos, a quienes se unió la Liga de Padres de Familia, formó el acto principal de la jornada.

Un grupo de alumnos del Conservatorio Municipal Argentino amenizó los actos religiosos con música escogida y acompañó los distintos cánticos ejecutados por la multitud estudiosa, que llenaba nuestra iglesia.

A las nueve y media reunidos los «Años Nacionales» y el Centro Universitario en el salón-comedor, celebraron, después del desayuno la Asamblea General, donde hicieron uso de la palabra los Sres. Bartolomé Lastretto, Juan B. Podestá y Amadeo P. Barouse.

La Asociación de Ex-alumnos jóvenes, presidida por el Rdo. P. Alfonso Tavani, director de este establecimiento, tuvo su reunión en el salón de actos donde el Profesor Amadeo P. Barouse pintó con elocuentes palabras los ideales y la obra de la Asociación.

Un nutrido programa deportivo preparado de antemano por la Comisión del Centro «Años Nacionales» entreteuvo durante el día a la

Por la tarde disputóse entre los colegios ya citados, una artística copa, obsequio de la Dirección del Colegio «Pío XI» y cinco medallas donación de la casa «Dollar», en un campeonato de tiro. El alumno Teodoro Garay del colegio San Francisco de Sales, obtuvo el mejor cartón de la serie con 48 puntos sobre 50. El resultado del campeonato fué favorable para el equipo integrado por los alumnos Edgardo Morese, Teodoro Garay, Ricardo Speratti, Enrique Ortiz de Guínea y Eduardo Bidart, del Colegio San Francisco de Sales.

Terminó la jornada con una función teatral en la que el Cuadro de Ex-alumnos presentó la comedia titulada, «Testarudo había de ser».

MAGALLANES (Chile) — Ecos del Primer Congreso Eucarístico de los Colegios Salesianos de la Inspectoría de San Miguel en adhesión a la encíclica del Papa sobre la educación de la juventud.

En las apartadas regiones magallánicas, azotadas por los vientos y los hielos, resonó la

angusta voz del Vicario de Jesucristo que propone los sacramentos como fuerza salvadora, como fortificante del corazón del niño combatió por las engañosas apariencias del mundo; y al eco de esa voz, para aumentar la devoción al más grande de los sacramentos, los Salesianos fieles al espíritu de Don Bosco, amante del Papa e insigne propagador de la Eucaristía han iniciado por medio del Rdo. P. Juan Alberti, su Inspector, un Congreso Eucarístico Juvenil.

Se llevó a efecto el Congreso los días 16, 17, 18 y 19 de octubre del pasado año, en el Instituto «Don Bosco» de Magallanes. Concurrieron al Congreso delegaciones de casi todas las casas Salesianas de la Inspectoría. Se estudiaron en cinco sesiones las propuestas de las distintas compañías de los colegios, y se hicieron otras nuevas, todas reveladoras de que el corazón de los niños magallánicos produce flores de aroma delicado. Se pusieron en escena diversos dramitas relacionados casi todos con la Eucaristía: San Tarsicio, San Dominguito de Vall; Misionero Redentor y el célebre cuadro «Luzbel».

El primer día del Congreso, en la obscuridad de la noche, se desarrolló por las calles de la ciudad una original procesión con la estatua de San Tarsicio moribundo dentro de una urna circundado de un grupo alegórico de mártires y de más de doscientas antorchas que agitaban en el aire los jóvenes plétóricos de entusiasmo.

Se clausuró el congreso el domingo 19 de octubre con solemnes festejos. Por la mañana ofició un solemne pontifical el Ilmo. Mons. Arturo Jara, Vicario Apostólico de Magallanes. Más de cuatrocientas voces juveniles cantaron la Misa de «Angelis».

Por la tarde una solemne procesión encarástica, simpática por el enorme concurso de niños, paseó triunfalmente por las calles de la ciudad. Con grande afluencia de gente se desarrolló el último acto del Congreso, al anochecer; la solemne velada. El Teatro era un mar de cabezas. Elocuente pregonero de los sufrimientos de los Misioneros fué el drama «A orillas del Río Azul», y alegró a la concurrencia la zarzuela «Almas en pena». Se contaron mas de mil comuniones de niños en los cuatro días del Congreso. Se han recibido adhesiones al Congreso del Nuncio Apostólico en Chile, de los Arzobispos de Santiago y de Buenos-Aires, de Prelados e Inspectores Salesianos y del Presidente de la República Chilena Excmo. Sr. Don Carlos Ibáñez del Campo.

El Comité estudió con ahínco en los días consecutivos cómo traducir a la realidad las propuestas para que por mucho tiempo en Magallanes Jesús sea circundado de multitud de corazones juveniles.

NECROLOGÍA



El Rdo. P. Jacinto Alegre, S. J. muerto en Barcelona el 10 de Diciembre de 1930.

Ha causado vivo y profundo sentimiento el fallecimiento del Rdo. P. Jacinto Alegre, S. J. acaecido el día 10 de diciembre último en Barcelona, en donde el llorado religioso era muy conocido y estimado.

Nacido en Tarrasa el día 24 de diciembre del 1874, fué bautizado en la iglesia del Santo Espíritu. Cursó sus primeros estudios en el Real Colegio de Tarrasa (actualmente de las «Escuelas Pías». En el año 1892, cuando contaba 18 de edad, ingresó en el Noviciado de la Compañía en Santa María de Veruela (provincia de Zaragoza), donde cursó los estudios de Letras humanas y Filosofía; practicó los primeros votos y fué trasladado a Valencia donde pasó un año, viniendo después a Barcelona donde ha residido 30 años, interrumpidos por cuatro años que pasó en Tortosa haciendo los estudios superiores de Teología y donde cantó su primera misa, y en la Santa Cueva de Manresa cumplió su tercera probación.

Las actividades apostólicas del P. Alegría en nuestra ciudad han sido múltiples y fecundas todas ellas marcadas con el sello de un celo vivísimo de y una humildad ejemplarísima.

Era el alma de casi todas las instituciones católicas de beneficencia de esta capital y era ya conocido con el nombre de padre de los pobres. Son innumerables las familias que han sido socorridas por su inagotable caridad, la cual se extendía a la eficaz protección a las parroquias pobres y a las iglesias en construcción.

Visitaba, además, semanalmente todos los hospitales de Barcelona, donde era amado fervorosamente por los dolientes enfermos.

De familia muy acomodada estaba animado de un gran espíritu de pobreza que se traslucía en su ajuar y vestidos.

Los humildes, los menesterosos y los enfermos eran las niñas de sus ojos: su sonriente mansedumbre era para los poderosos llave poderosa que les abría el corazón a la caridad. Otra de sus actividades de apóstol incansable era la cura de almas, especialmente entre la juventud. Son muchos los jóvenes que lloran hoy la pérdida del padre espiritual que sabía guiarles por los arduos caminos de la perfección. Su consejo siempre seguro de dulzura exquisita, lleno de todas las compresiones, era el báculo

de apoyo buscado por multitud de jóvenes en el azaroso vivir actual.

El P. Alegre deja escritas dos obras con las cuales buscó mostrar dos vidas ejemplares: la de Da. Dorotea de Chopitea y la del P. Luis Fiter, S. J. La caridad y el apostolado llevados a su grado heroico; las dos grandes actividades del P. Alegre.

Avido de mover por el ejemplo, fué el P. Alegre quien activó los trabajos para conseguir se iniciara el proceso ordinario informativo para determinar la heroicidad de las virtudes de Da. Dorotea de Chopitea, proceso que se halla terminado.

Durante los días que pasó entre nosotros en esta Casa-Madre de los Salesianos, pudimos admirar su celo, piedad y extraordinaria caridad.

Breves días ha durado la enfermedad del ilustre Jesuita. Contra la opinión de los médicos, desde los primeros momentos afirmó que era su última enfermedad.

Murió en miércoles, día dedicado a San José, cosa que había anhelado siempre.

Tuvo una muerte placidísima, después de un sufrimiento enorme, confortando a los familiares y congregantes que le rodeaban en aquel trance.

Durante el día 10, la capilla ardiente ha sido visitada constantemente. Muchos pobres, mucha gente humilde y muchos jóvenes han llorado y orado fervorosamente ante él.

Poco antes de morir, el P. Alegre recibió la visita del Ilustrísimo Sr. Obispo Dr. Irurita. Descanse en el Señor el ilustre y humilde hijo de San Ignacio.

A sus familiares y a la Compañía de Jesús ofrecemos el testimonio de nuestra viva condolencia, mientras rogamos a nuestros Cooperadores y a todos nuestros lectores nos acompañen en nuestras preces por el alma del virtuoso religioso fallecido.

Cooperadores Salesianos difuntos:

SALTO (Uruguay). — D. Bernabé Mendoza. De antigua prosapia, fué uno de los primeros amigos y admiradores de la Obra Salesiana, apenas llegados los hijos de D. Bosco a esta ciudad, y a ella prestó en todo tiempo su apoyo tan virtuoso bienhechor. — Da. Bernarda Orihuela de Silva. — Miró con cariño todas nuestras obras y a ellas prestaba su ayuda con cariño de madre. El Señor la tenga en su gloria. — Da. Josefa Arraguel. — Era la mujer fuerte del Evangelio y la madre de los pobres y de los necesitados. Ayudaba con amor todas las manifestaciones de la Obra del Beato D. Bosco y sentía especial predilección y admiración por el Oratorio Festivo. En su muerte recogió visible fruto de bondades. — D. Lá-

zaro Grilli. — Cooperador constante y devoto filial de María Auxiliadora, a él se debe la llegada de los Salesianos a esta ciudad, y que la parroquia poseyera una estatua de María Auxiliadora y estuviera establecida la Asociación de Cooperadores Salesianos. El Beato D. Bosco de quien D. Lázaro era tan devoto, lo habrá presentado al Dios de las Misericordias. — D. Juan Recalde. — Padre de numerosa y cristiana familia, cooperador insigne de nuestras obras, dejó de existir después de larga enfermedad, confortado con los Santos Sacramentos. Siempre ayudó a las obras salesianas y por eso hizo acreedor a nuestra estima y al tributo de nuestras oraciones. Dios recompense sus buenas obras.

Recordad en vuestros sufragios a:

VERA (Almería - España). — Julia Cruzado de Ruiz.

CIUDADELA (España). — Da. Magdalena Anglada Lluch.

MAHON (España). — Da. Juana Cll Monjo.

GERONA (España). — Da. Rosa Puig. — Da. Consuelo Casademont y Busquets. — D. Ramón Llapart.

ALICANTE (España). — Da. Angeles Dupuy Botella. — Da. Bienvenida López Serriña.

BARCELONA (España). — El 6 de Diciembre falleció el Ilustre Sr. D. Manuel Borrás y de Palau Abogado y Notario del Ilustre Colegio de Abogados de Barcelona.

R. I. P.

Por nuestros difuntos.

Sería de desear que a la muerte de un cooperador o cooperadora, la familia o algún amigo nos enviara el nombre del finado para insertarlo en el número más próximo del Boletín. Pensemos en las innumerables ventajas que resultarían para dichas almas, con las oraciones, comuniones y misas que se aplican en todos los lugares donde existe una iglesia salesiana o una Asociación de Cooperadores Salesianos.

Con aprobación de la autoridad eclesiástica.

Gerente: D. DOMENICO GARNERI.

Establecimiento Tip. de la Sociedad Editora Internacional - Turin
Corso Regina Margherita, 176.